

Ideología y competencia política

Un análisis bidimensional de las fracciones del Partido Colorado y del Partido Nacional (1958-1966)

Monografía Final

Autor: Pablo Figueroa

Tutor: Adolfo Garcé

Montevideo, miércoles 7 de noviembre de 2012

Agradecimientos

El agradecimiento en primer lugar a Adolfo Garcé, quien apostó a mi trabajo, dedicando gran parte de su tiempo a atender mis inquietudes, y por sobre todas las cosas otorgándome su permanente aliento para la realización del mismo.

A Roberto Machado, Director General de la Biblioteca del Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay, por haberme permitido el acceso al material de prensa de la entidad.

A todos los académicos, que me brindaron su disposición, tiempo y paciencia para que les realizara la encuesta de posicionamiento ideológico de las fracciones relevantes de los PPTT entre 1958 y 1966.

Finalmente, agradecer a todas las incontables personas que en el transcurso de estos años pasaron por mi vida y me alentaron en el desarrollo de esta actividad. Cada motivación significó una fuerza más que me impulsó a llegar hasta esta instancia. En especial a mi familia que estuvo siempre, y a mis compañeros que ya son parte de mi vida.

Índice

Introducción.....	1
1 – Conceptos generales	5
1. 1 – El concepto de ideología.....	6
1. 2 – Izquierda vs Derecha: ¿una díada aún vigente?.....	8
1. 3 – La competencia espacial	12
1. 4 – Los partidos catch – all.....	13
2 – El posicionamiento de las fracciones en los ejes: forma de estudio.....	16
2.1 – Los Partidos Tradicionales como partidos catch – all	18
2.2 – La ideología en los Partidos Tradicionales	22
2.3 – Triangulación entre técnicas	26
2.3.1 - Encuesta a expertos: aplicación al estudio de las fracciones.....	28
2.3.2 - Análisis de prensa y bibliográfico	32
3 – El posicionamiento de las fracciones en los ejes: resultados y análisis	34
3. 1 – Elección de 1958.....	34
3.1.1 - Los posicionamientos de las fracciones según los expertos.....	35
3.1.2 - Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada	39
3. 2 – Elección de 1962.....	46
3.2.1 - Los posicionamientos de las fracciones según los expertos.....	48
3.2.2 - Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada	51
3. 3 – Elección de 1966.....	56
3.3.1 - Los posicionamientos de las fracciones según los expertos.....	58
3.3.2 - Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada	61
3. 4 – ¿Relación entre variables?	68
4 – Conclusiones finales	72

Bibliografía 74

Anexo 79

Introducción

Durante casi un siglo y medio los Partidos Tradicionales (PPTT) han sido los grandes protagonistas de la vida política del país. Se asume por buena parte de la literatura histórica y politológica que dentro del período señalado, fueron los grandes gestores de las transformaciones a nivel del Estado y en gran medida también de la sociedad civil (Cosse 1985: 8; Costa Bonino 1994: 6). El protagonismo político de los partidos por sobre otras organizaciones (corporaciones, grupos de interés, etc.) ha llevado a definir al sistema político uruguayo como una *partidocracia* en sentido estricto (Caetano, Rilla & Pérez 1989)¹. Colorados y blancos conformaron dicha estructura. Hasta mediados de la década de los 60' del siglo XX dominaron el sistema, alternándose en el poder (más allá de la exclusión total del poder durante casi medio siglo de uno de ellos, el Partido Nacional) y acaparando entre ambos el 90 % del electorado (González 1993:28).

Los pocos trabajos académicos que han abordado (o por lo menos mencionado) el estudio del perfil ideológico de los PPTT han coincidido ampliamente en su escasísima definición y desarrollo. Esto ha hecho tremendamente dificultosa la tarea de establecer cómo se distingue “lo colorado” de “lo blanco” (o “nacionalista”) en tales términos. En líneas generales, se ha considerado que la permanencia de ciertos rasgos característicos del siglo XIX como el tradicionalismo y la falta de un posicionamiento concreto y estable en relación a diversas cuestiones (Economía, Política Exterior, etc.) durante la etapa de configuración del sistema de partidos (1910 – 1934), en la que colorados y blancos comenzaron a coexistir y a interactuar pacíficamente (Caetano & Rilla, 1991:19), sumado al formato de partidos *catch – all* (electoralistas) que ambos adquirieron

¹ Dentro del grupo de académicos e intelectuales que han sostenido la centralidad de las estructuras partidarias a nivel del sistema político uruguayo, el trabajo que más ha profundizado sobre esta teoría ha sido “*Cambios residentes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia*” (1989) de Gerardo Caetano, José Rilla y Romeo Pérez. Pero se pueden citar también otros destacables artículos que comparten tal visión como: “*Cuatro antagonismos sucesivos. La concreta instauración de la democracia uruguaya*” (1988) de Romeo Pérez; o, “*La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso*” (2009) de Daniel Chasqueti y Daniel Buquet.

desde un primer momento en el marco de una competencia electoral (González 1993: 35), promovieron esta situación de aparente escaso contenido ideológico. Sin embargo, referido al carácter de partidos *catch – all* que asumieron ambos, han poseído a su interior una estructura fraccionalizada, en donde entre las partes que la integraron (agrupaciones, sublemas, fracciones, etc.) se pudieron identificar diferencias ideológicas considerables. Esto ha llevado a algunos analistas a negar el formato bipartidista histórico del sistema compuesto por ambos PPTT, como es el caso de Lindhal (1962), quien ha considerado que en realidad este comprendió desde principios del siglo XX un sistema multipartidista que ha estado encubierto, donde cada fracción partidaria podría ser en teoría un partido (González 1993: 31). De todos modos los hechos han marcado que salvo excepciones, las fracciones partidarias se han encontrado considerablemente vinculadas entre sí dentro de un lema a pesar de las diferencias existentes a nivel de tal unidad, descartando por ende tal hipótesis. Igualmente a la hora de estudiar como blancos y colorados se han movido a lo largo del eje izquierda-derecha, resulta imposible dejar pasar por alto su carácter fraccionalizado. Con la aparición de un tercer partido político relevante dentro del sistema (el Frente Amplio en 1971) se puso fin definitivamente a este bipartidismo², teniendo a partir de ese momento ambos PPTT otro competidor fuerte a lo largo del eje izquierda-derecha. Esto modificó de manera importante la lucha entre éstos dentro de dicho esquema. También el hecho de que este partido desde su génesis intentara posicionarse en forma clara a la izquierda del espectro ideológico con relación a los PPTT, lo que con el transcurso del tiempo a pesar de la atenuación ideológica de sus programas se iría consolidando, logrando marcar una ruptura con respecto al Partido Colorado y al Partido Nacional (Garcé & Yaffé 2004:11). En este sentido, en el presente trabajo se estudiará ***la competencia entre***

² En realidad muchos autores consideran que el formato bipartidista comienza a modificarse a partir de las elecciones nacionales de 1966, en donde el Frente Izquierda de Liberación (FideL), una coalición de pequeños sectores políticos, encabezada por el Partido Comunista del Uruguay (PCU) e integrada por otros como el Movimiento Popular Unitario, la Agrupación Universitaria Sanducera, el Movimiento Revolucionario Oriental (de origen nacionalista), las agrupaciones de origen batllista “Avanzar” y “26 de octubre” y algunos independientes, obtuvo casi el 6% de los sufragios, la votación más importante de un lema por fuera de los PPTT hasta ese momento.

los Partidos Tradicionales (PPTT) o Fundacionales en el Uruguay (Partido Colorado y Partido Nacional) a nivel de sus fracciones relevantes, en espacios ideológicos en el continuo izquierda-derecha, entre 1958 y 1966. Como complemento de lo anterior, también se estudiará a tales fracciones en un segundo eje: *Autoritarismo – Democracia*, de forma de ver su vinculación con la diada izquierda - derecha y si en efecto existe correlación entre ambos. La reconstrucción de los posicionamientos en ambos ejes (de las fracciones relevantes de ambos partidos y de estos durante este período) se realizará por medio de una triangulación entre la técnica de *encuesta a expertos*, y el análisis de medios de comunicación gráficos de la época y bibliografía especializada.

En referencia a la finalidad del trabajo, se deben realizar algunas puntualizaciones. Con respecto al período de tiempo seleccionado: en primera instancia con el objetivo de simplificar, se estudiará la competencia en espacios ideológicos en el continuo izquierda-derecha entre los PPTT a partir de la reunificación del Partido Nacional en 1958, hasta las elecciones de 1966 (incluidas estas), puesto que las posteriores de 1971 marcaron la irrupción en el sistema de partidos del Frente Amplio como un actor relevante del mismo (al obtener 18 % de los votos). En segunda instancia, en relación al contexto histórico del período se tendrá en cuenta su particularidad. Durante este momento se registró un importante crecimiento del conflicto político, a raíz especialmente de una situación de fuerte crisis económica y social (originada a su vez por los continuos fracasos en las políticas económicas adoptadas por los sucesivos gobiernos de diferentes sectores políticos, desde mediados de los 50´a esa fecha). Los partidos políticos (en especial hacia los PPTT) fueron considerados los grandes responsables de dicha crisis por buena parte de la ciudadanía, lo que se tradujo en un incremento de la desconfianza hacia éstos. Los PPTT respondieron a este escenario con una mayor polarización ideológica en sus posturas, en especial a su interior, lo que redundó en niveles de fraccionalización interna poco típicos en relación a su trayectoria (Buquet, Chasquetti &

Moraes 1998: 43). Esto pudo haber derivado en una mayor competencia ideológica entre ambos, de la que seguramente existió en cualquier otro momento. Finalmente, con respecto a lo que motivó en términos cognitivos este trabajo, resultan no muy frecuentes las investigaciones y artículos académicos destinados a esta temática a nivel de la ciencia política uruguaya, lo que sumado a la tradicional percepción de que los PPTT “carecen de ideología”, han redundado en una escasez de información y material bibliográfico acerca del contenido ideológico de estos partidos. En buena medida este trabajo tiene como fin empezar a llenar esos “espacios vacíos”, analizando el fenómeno desde una mirada politológica, y no meramente historicista como hasta el momento ha venido aconteciendo principalmente.

En vista de lo anterior, este trabajo se estructurará en cuatro capítulos. En el primer capítulo, se definirán los conceptos más generales: ideología; izquierda y derecha, competencia espacial y partidos catch - all. En el segundo capítulo se realizarán dos tareas. En primera instancia, se compararán las características de los PPTT con las de los partidos catch – all, para dejar en claro que los mismos integran esta categoría, pero demostrando a su vez que es posible estudiarlos en el eje izquierda – derecha. En segunda instancia, se describirá la metodología a emplear, introduciéndose a su vez la segunda variable: *respeto por el régimen democrático*. En el tercer capítulo, en primer lugar se llevará a cabo el análisis de los resultados de la encuesta, comparándolos con la información recabada de la prensa de la época (principalmente partidaria) y la bibliografía existente sobre las fracciones estudiadas. En segundo lugar, se estudiará la relación entre el posicionamiento ideológico de las fracciones y su grado de respeto por la democracia. Por último, en el cuarto capítulo se realizarán las conclusiones pertinentes al estudio realizado.

1 – Conceptos generales

Para estudiar la competencia ideológica entre los PPTT de Uruguay en el período de tiempo señalado, resulta necesario antes responder a la siguiente pregunta: *¿los Partidos Tradicionales, han poseído ideología?* En caso de ser así, el objetivo de este trabajo tendría razón de ser; por contrapartida, si la respuesta a dicha pregunta fuera no, el mismo no poseería sentido alguno. Pero para conocer si el curso de acción de ambos partidos políticos ha estado regido por ideología/s, mucho antes aún habría que definir qué se entiende por *ideología*. Por lo tanto la primera tarea que se tiene por delante, pasa a ser la de encontrar un concepto de ideología, que por supuesto responda a las características de estos partidos. Recién luego de concretada, las condiciones para estudiar los contenidos ideológicos con el fin de analizar la competencia de este tipo entre los partidos, estarán dadas. Eso sí, previo además a este último desafío resta por incursionar en otro de los puntos más candentes de discusión en materia especialmente de teoría política: el de definir el sustento de la diada izquierda – derecha; o sea de qué se distingue la izquierda, de la derecha política, y viceversa. La pregunta entonces pasa a comprender aquí: *¿qué es la izquierda; y qué es la derecha?*; *¿cómo a un sector político en este caso, se lo puede catalogar de izquierda, o de derecha desde el punto de vista ideológico?*; y por tanto, *¿es posible poder distinguir ideológicamente a los sectores políticos, de acuerdo al eje izquierda – derecha?, ó ¿existen otras categorías más consistentes?* En el caso de las últimas dos preguntas, quedará planteada la discusión acerca de la pervivencia de la diada izquierda – derecha a la hora de caracterizar ideológicamente a los actores políticos, lo cual si bien no hace al universo de este trabajo, tampoco es algo que se puede dejar totalmente de lado. En el caso uruguayo se expondrá luego en el segundo capítulo, que el dualismo izquierda – derecha se ha mantenido vigente.

En vista de todo esto, para empezar en este capítulo se discutirá sobre el significado del término *ideología*, y la aplicación de la diáda dentro de éste. Por lo tanto, en el primer apartado se emprenderá la búsqueda de un concepto de ideología, coherente con lo que se plantea estudiar. En el segundo apartado se indagará acerca de la pervivencia del eje izquierda – derecha a nivel de la ciencia política. En vista de ello, se hará uso de lo aportado por parte de varios autores, los cuales poseen diferentes puntos de vista acerca de esta cuestión. Dichos autores se pueden clasificar en tres grupos: los que consideran la vigencia de la misma, los que creen que se ha mantenido aunque presentando varias innovaciones, y los que sostienen que ha caducado. En el tercer apartado, se realizará una muy breve descripción acerca de qué consiste la competencia en dichos espacios ideológicos, tomando como punto de partida la visión de Anthony Downs (1957), complementada con lo aportado por Norberto Bobbio (1995) al respecto. Finalmente en el último apartado, se introducirá la teoría sobre los partidos *catch – all* de Kirchheimer (1980), categoría en la que ha solido ubicarse a los PPTT por parte de la academia local.

1. 1 – El concepto de ideología

El término *ideología* a pesar de poseer su origen en el siglo XVIII (*Ilustración*), sería recién la teoría marxista cien años después la que le otorgaría un valor epistemológico. De acuerdo a Bobbio & Mateucci (1988), Marx y Engels entendían a la ideología como “*una falsa conciencia de las relaciones de dominación entre las clases*” (Selios 2001:8). Varios filósofos y teóricos que contribuyeron al desarrollo de dicha corriente, como el caso de Althusser decidieron ahondar más en esta cuestión.

Según el filósofo español Eugenio Trías (Claps 1999: VI), el término “ideología” contiene dos sentidos distintos: por un lado “*comprende ciertas formas mediante las cuales los hombres toman conciencia de la realidad o experiencia social*”; pero por otra parte “*se opone al concepto*

de conocimiento verdadero, saber efectivo, ciencia”³. En cuanto a lo segundo, la ideología “*se inscribiría en el mismo paradigma de error, ídolo, representación engañosa, idea confusa, etc.*” Pero en relación a lo primero (que funciona como un medio para que los hombres tomen conciencia de la realidad de la sociedad en la que viven), muestra a las claras la necesidad de que exista como tal, más allá del carácter ciertamente sesgado sobre el mundo que pueda poseer. De hecho el propio Trías luego agrega “*que desde los albores de la humanidad, el hombre posee representaciones que le permiten comprender su relación con la naturaleza y con los demás hombres; esas representaciones pueden y deben variar según cambia la sociedad y se modifica la relación con el entorno*”. En sociedades primitivas la religión o el arte adquirieron el papel de ideologías, mientras que en las más desarrolladas aparecieron políticas, morales, económicas, jurídicas, etc., según el propio Trías. Además, la ideología no podrá morir nunca, porque siempre habrá usos, artes y costumbres, moda, representaciones morales, etc.

Retomando la concepción de ideología de Marx y Engels, como se puede ver esta es entendida en su sentido más “fuerte”, por lo que resulta como inapropiada para estudiar partidos políticos. Es así que Selios (2001:8), en un estudio sobre la vigencia de la dicotomía izquierda – derecha en los ciudadanos a mediados de la década de los 90 en Uruguay, expone una definición de ideología de este último tipo, de significado claramente “débil” en relación al desarrollado por el marxismo clásico, entendiéndolo a la misma como “*un conjunto de ideas y de valores concurrentes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos colectivos*”, la cual este estudio adoptará.

³ En el trabajo de Manuel Claps: “*El Batllismo como Ideología*” (1999), se lleva a cabo un análisis del contenido ideológico del Primer Batllismo, haciéndose uso del concepto de ideología de Eugenio Trías para la realización de dicho estudio.

1. 2 – *Izquierda vs Derecha: ¿una díada aún vigente?*

Luego de presentar el concepto de ideología que en este trabajo se utilizará, se debe buscar su relación con los términos *izquierda* y *derecha*. Es decir si se considera que existen en el ámbito académico una “ideología de izquierda” y una “ideología de derecha”, definidas de tal manera de poder establecer claramente una distinción teórica entre ambas. *¿Qué valores e ideas distinguen a la derecha de la izquierda universalmente?* En caso de efectivamente poder comprobar esto, surgiría además la necesidad de revisar la vigencia de estas categorías a nivel de la ciencia política, y en base a ello analizar a su vez la pertinencia de estudiar la competencia ideológica entre partidos de acuerdo a este eje, o si por el contrario se debe recurrir a otras dimensiones.

Para empezar Klotnicki, Shaw & Telias en su trabajo “*Derecha e Izquierda en América Latina*” (2010) sitúan el origen de la izquierda y la derecha en la *Revolución Francesa* (1792). La distribución de los diputados en el recinto de la Asamblea Constituyente era la siguiente: a la derecha del Presidente se ubicaban los de la *Gironda* (llamados *girondinos*) los cuales eran partidarios de reinstaurar la legalidad y la monarquía (más cercanos a una conservación del orden); a la izquierda los de la *Montaña* (llamados *jacobinos*) a favor de un Estado Revolucionario y por supuesto de terminar con la monarquía; finalmente al centro se situó una masa indiferenciada a la que se designó como el llano o la *Marisma*. De allí que proviene la costumbre en materia política, de denominar a los defensores del status quo y de la élite como “*la derecha*”, mientras que a los que promueven su modificación y rechazo como “*la izquierda*”, del espectro político (Rodríguez Kauth 1999). Con relación a la evolución histórica de la díada hasta la actualidad (lo cual no resulta de interés para este estudio pero que merece cierta mención), estos autores distinguen cuatro etapas. Una primera que corresponde con el surgimiento de ambos términos. Una segunda que abarcó la llamada “*Era de las Revoluciones*”. Una tercera que comprendió prácticamente todo el siglo XX hasta el fin de la Guerra Fría. Por último, una cuarta que es posterior a la “*Era bipolar*”. Cada una

de estas etapas, se distinguió por el surgimiento y desarrollo de ideologías de izquierda y derecha, que fueron pautando la evolución de ambos espacios, tal y como lo indica a continuación el cuadro

I

Cuadro I – Evolución Histórica de los términos

Período Histórico	Izquierda	Derecha
<u>Nacimiento de los términos</u>	Jacobinos	Girondinos
	Revolucionarios	Conservadores
<u>La Era de las Revoluciones</u>	Socialismo utópico	Liberalismo económico/ Político
	Marxismo	Nacionalismos
<u>Siglo XX</u>	Leninismo	Fascismos
	Stalinismo	Macarthismo
	Maoísmo	Dictaduras Latinoamericanas
	Revolución Cubana	Neoconservadurismo (Reagan – Thatcher)
<u>Fin de la Era Bipolar</u>	Socialdemocracia	Conservadores moderados
	Ola izquierdista en América Latina	Neoliberalismo latinoamericano

*No supone antagonismo entre las mismas, pero si una forma histórica coherente de posicionarlos
Fuente: Klotnicki, Shaw & Telias (2010).

Acerca de la vigencia hoy en día de estas categorías, como se mencionó en la introducción del capítulo Klotnicki et al (2010) identifican dentro del ámbito académico tres posturas⁴.

La primera considera que la diada continúa *vigente* hoy en día. Dentro del conjunto de teorías que integran esta visión, la más importante ha sido sin duda la de Norberto Bobbio (1995)⁵. Introdujo como aspecto distintivo entre la izquierda y la derecha, la posición de ambas en torno a la

⁴ Ver Cuadro I de Anexo.

⁵ “*Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*” (1995). Ed. Santillana, Taurus.

igualdad que debería existir entre los individuos. Al igual que Natanson (2008)⁶, considera que mientras la primera priorizaría una mayor igualdad entre los hombres (“*ciudadanos*”), la segunda no estaría de acuerdo con esto, ya que al defender una mayor libertad posible del individuo, indirectamente se está oponiendo a todo lo que imponga un mayor igualitarismo, porque este restringiría la autonomía o capacidad para elegir de cada persona. Tanto la izquierda como la derecha son conscientes de que los hombres poseen aspectos bajo los cuales son iguales y otros en los que difieren por naturaleza. La diferencia radica en que la primera no solo valora lo que los individuos comparten, sino por sobre todas las cosas se niega a aceptar las “*desigualdades naturales*”, considerando que es posible reducirlas y/o eliminarlas. Por el contrario, la segunda tiende a aceptar esas diferencias, ya que es imposible poder erradicarlas (porque se reduce la libertad de los individuos). De aquí se desprende el hecho distintivo de que las personas “de derecha” son favorables a mantener la tradición, o sea a defender lo que consideran “natural”. Por contrapartida las personas “de izquierda” tienden a estar de acuerdo con todo lo que promueva una menor sujeción de los individuos en torno a los tipos de dominación clásicos (raza, género, clase, etc.).

Existe luego un segundo grupo de teorías, que consideran necesario revisar seriamente los conceptos de izquierda y derecha, las cuales Klotnicki et al (2010) definen como *posiciones intermedias*. Una de las principales perspectivas que lo integran, es la de Anthony Giddens (2003)⁷, la cual ha servido de sustento teórico a la *Tercera Vía*. De acuerdo a ésta, ambos términos han padecido una importante transformación. En la realidad se ha traducido en la mayor tolerancia que ha mostrado la izquierda en los últimos tiempos hacia la política económica *pro mercado*, así como en el caso de la derecha se ha verificado cierta resistencia a los intentos de desmantelación del Estado.

⁶ “*Las líneas de separación entre la izquierda y la derecha son otras, pero existen*” (2008). En *Nueva Sociedad* N° 217.

⁷ “*Más allá de la izquierda y la derecha*” (2003). Madrid, Taurus.

Finalmente se ha registrado según estos autores, una tercera visión que ha definido como obsoleto al eje izquierda – derecha. Afirma que desde hace un tiempo, éste carece de utilidad a la hora de estudiar la ideología de los diferentes actores políticos. La más representativa de todas estas, ha sido indudablemente la de Francis Fukuyama (1989). El fin de la Guerra Fría puso término a la “*lucha entre ideologías*”, resultando triunfante allí el liberalismo (por sobre el *Fascismo* en la primera mitad del siglo XX, y por sobre el *Comunismo* durante la Guerra Fría), según este autor. Debido entonces a la universalización de la democracia liberal, y de los principios de la economía de mercado, que comprenden el “*Estado Universal Homogéneo*” (único sistema o modelo que ha resultado ser viable y efectivo para la consecución del desarrollo de las sociedades), no tiene sentido según Fukuyama de continuar hablando de una izquierda y una derecha, o mejor dicho de la existencia de dos alternativas, cuando en realidad existe actualmente solamente una. El resto de los autores que integran esta perspectiva, han considerado que la imposibilidad de aplicar ambos términos a esta clase de estudios, se debe a la fuerte ambigüedad que poseen a nivel de su significado. Desde el punto de vista metodológico, esto puede conllevar a un importante estiramiento conceptual de ambos términos, que distorsione fuertemente los resultados de su estudio. Por ejemplo en el caso de América Latina, la adopción de políticas económicas ortodoxas por parte de gobiernos que se han definido así mismos como de izquierda, y la propia trayectoria heterogénea de los gobernantes, han puesto en duda el que pueda definirse con cierta precisión qué es derecha y qué es izquierda dentro de este espacio.

1.3 – *La competencia espacial*

Giovanni Sartori en su trabajo: “*Partidos y sistemas de partidos*” (1976) recoge lo enunciado por Anthony Downs en la “*Teoría económica de la democracia*” (1957), en donde se concibe a los partidos como organizaciones políticas que buscan como primer objetivo llegar al poder. En ese sentido, la ideología representa meramente un medio para lograr ese fin (ahorra costos de información al votante) y no un fin en sí mismo (Sartori 1976: 378). Sobre la competencia en espacios ideológicos diferentes, Sartori considera que esta se da fundamentalmente en cualquier sistema de partidos en un continuo izquierda-derecha, más allá de la existencia posible de otras dimensiones (religión, diferencias étnicas, autoritario-democrático, etc.; Sartori 1976: 400)⁸. Él concibe a la izquierda y la derecha como categorías de carácter simbólico, al carecer de un contenido semántico que permita su preciso empleo a nivel político, a diferencia de otros términos (liberal, conservador, socialdemócrata, etc.). Son etiquetas que pueden ser permeables de acuerdo a la situación. En palabras del propio Sartori: “*la izquierda y la derecha son cajas que pueden llenarse y vaciarse con facilidad*” (1976: 392). Lo más utilizado para identificar a los partidos a nivel de ese continuo, es *la imagen* que el elector posea de cada uno. Es decir, precisamente la etiqueta bajo la cual se lo sitúe a cada partido (liberales, conservadores, etc.) de acuerdo a la impresión que generen las políticas promovidas por parte de él, en particular a quien puede favorecer o perjudicar (“un partido favorece a la clase obrera”).

En cuanto a la dirección que pueda tomar la competencia, *centrípeta* (hacia el centro del continuo) o *centrífuga* (hacia los polos), según el enfoque de Sartori dependerá básicamente del número de partidos del sistema. Entre más partidos existan (*multipartidismos*) más rentable en términos electorales será volcarse por parte de los partidos hacia los polos (izquierda y derecha),

⁸ Sartori (1976) coloca como ejemplos de sistema de partidos que escapan a la competencia en el eje izquierda – derecha, los casos de: Israel (sistema dividido entre partidos religiosos), y a Bélgica y Suiza (sistema divididos entre partidos regionales-étnicos).

pero mientras menos partidos existan (*bipartidismos* y *tripartidismos*) más conveniente resultará concentrarse en el centro del eje (Sartori 1976: 402). Cuando hay pocos partidos, no es conveniente perder pluralidad ya que muy posiblemente signifique la derrota (cuando se disputan el mismo electorado), siendo más rentable expandirse hacia el centro del espectro. El propio Sartori más allá de realizar esta afirmación contundente, no niega la existencia de sistemas bipartidistas como el inglés⁹ y el austríaco que durante casi todo el siglo XX fueron altamente polarizados (Sartori 1976: 401).

Bobbio (1995: 163) mediante la aplicación del criterio de posición frente a la igualdad, divide el espectro en cuatro partes: extrema izquierda (“*doctrinas y movimientos más igualitarios y autoritarios*”), centro-izquierda (“*doctrinas y movimientos más igualitarios y libertarios*”), centro-derecha (“*doctrinas y movimientos a la vez libertarios y no igualitarios*”) y extrema-derecha (“*doctrinas y movimientos antiliberales y antiglobalitarios*”).

1.4 – Los partidos catch – all

De acuerdo a Otto Kirchheimer (1980), autor que ha estudiado en profundidad esta clase de partidos (y que acuñara el término *catch – all* o “*partido escoba*”, o simplemente “*atrapa todo*”), su origen se sitúa luego de culminada la Segunda Guerra Mundial, y comprende la evolución de los clásicos partidos de masas y de los partidos burgueses hacia una nueva estructura (Kirchheimer 1980: 43). Como su nombre lo indica, este tipo de partido tiene por cometido principal el lograr acaparar a todo el electorado potencial, o en el peor de los casos mantener su “electorado base” (en teoría antes era un partido de masas, o un partido burgués) agregando nuevos electores, para poder triunfar en las elecciones. Su electorado potencial es casi ilimitado (Kirchheimer 1980: 45). Por lo

⁹ Aunque en el caso de este sistema de partidos, Sartori (1976) deja en claro que el dualismo laborista – conservador, es más contundente desde el punto de vista semántico que el republicano – demócrata (EE.UU) por ejemplo. Esto deriva en una división más fuerte del electorado en términos ideológicos, y por tanto en una competencia centrífuga.

tanto según Kirchheimer, resulta evidente que aquellos partidos de mayor tamaño son los que realmente pueden convertirse en *catch – all*. En “democracias pequeñas” donde existen partidos de masas o burgueses fuertemente asentados, es poco probable (al menos en un corto plazo) la proliferación de partidos de esta clase. Además, el hecho de ser partidos que tienden a priorizar su crecimiento electoral, hace que dejen de lado sus lineamientos ideológicos más fuertes, emprendiendo un proceso de desideologización, a pesar de no poder abarcar todas las capas sociales; “*si puede acaparar aquellas cuyos intereses no entren en colisión*” (Kirchheimer 1980: 45). De todos modos el partido en su afán de aumentar su electorado mediante la resignación de buena parte de su contenido ideológico, no debe dejar de poseer un programa político más o menos estable de largo plazo, de manera de no quedar expuesto a los avatares de la competencia electoral.

Para este autor la velocidad e intensidad con la cual un partido burocrático de masas pasa a ser un partido profesional electoral, dependerá de: lo bajo que sea el grado de institucionalización alcanzado por él en el período anterior (cuanto más bajo sea, más rápida será dicha transición); y de lo bajo que sea el grado de fragmentación del sistema de partidos.

En definitiva para Kirchheimer los rasgos distintivos de los partidos *catch – all* son básicamente cinco (Kirchheimer 1980: 49). En primer lugar, una *importante reducción del contenido ideológico* del partido (en especial a nivel de sus objetivos), y por contrapartida la apelación a un sistema de valores más generales compartidos por parte importante del electorado. La segunda característica es un *mayor protagonismo de los líderes* a nivel del partido, ya que son en realidad quienes colocan su imagen ante el electorado, el cual los elige entre todos los candidatos. En tercer lugar, el *papel político marginal de los afiliados y militantes* en la toma de decisiones del partido. En cuarto lugar, una *propaganda electoral dirigida a toda la ciudadanía*, rechazando toda conformidad con un electorado base o clasista. Por último, en quinto lugar, una *mayor apertura hacia todos los grupos de interés*, no descuidando posibles electores y obteniendo a su vez nuevas

fuentes de financiamiento. A estas cinco características explicitadas por Kirchheimer que hacen a la naturaleza de este tipo de partidos, Angelo Panebianco (1990)¹⁰ le agrega una sexta: la *profesionalización de su burocracia partidaria*, o sea el predominio de los técnicos y/o profesionales a nivel de su estructura interna. Mediante esto es que Panebianco denomina a los partidos *catch – all* (en el sentido de Kirchheimer) como *partidos profesionales electorales*, diferenciándolos de los partidos burocráticos de masas que se basaban en el predominio de una burocracia menos instruida en saberes técnicos, y menos influyente en la toma de decisiones.

¹⁰ “*El partido burocrático de masas y el partido profesional electoral*” (1990).

2 – El posicionamiento de las fracciones en los ejes: forma de estudio

Luego de haber determinado que se entenderá por *ideología* en el primer apartado del capítulo anterior, y brindado varias perspectivas sobre la vigencia de los términos izquierda y derecha, se tiene la siguiente difícil tarea por delante: determinar si los PPTT poseen ideología, para posteriormente poder estudiarlos en el eje. Para cumplir con dicho objetivo, en primer lugar no se puede dejar pasar por alto un aspecto fundamental, que condiciona seriamente el estudio a realizar: los PPTT son y fueron, *partidos catch – all*.

Las características principales de esta clase de partidos fueron enumeradas en el último apartado del anterior capítulo. Como se adelantó en la introducción, no es posible referirse tanto al Partido Colorado como al Partido Nacional como unidades partidarias homogéneas a su interior. Ambos han sido estructuras partidarias fraccionalizadas a lo largo de su historia. Dentro de los dos partidos, ha existido siempre tensión y competencia entre las fracciones integrantes. Cada fracción ha constituido dentro del “conglomerado”, un sector político que desde el punto de vista organizativo contó con cierta autonomía, por lo que posiblemente haya ocurrido lo mismo en lo ideológico. Es más, como producto de esto se ha podido verificar en algunas oportunidades, mayor cercanía o coincidencia a nivel del accionar político entre una fracción de un partido y otra fracción del otro, que entre todas las integrantes del mismo. Por lo tanto, el hecho de que desde la formación del sistema de partidos hayan sido partidos *catch – all* no puede dejarse de lado, ya que implica una limitante importante a nivel metodológico. Las unidades de análisis en la práctica dejarían de ser los dos partidos, y pasarían a serlo sus fracciones. Para determinar en los hechos cuál ha sido el posicionamiento en el eje de los partidos, habría que determinar con anterioridad la ubicación de sus fracciones.

Además su carácter de partidos *catch – all* daría cuenta de un contenido ideológico casi nulo. Sumado esto a lo sostenido por Sartori (1976) acerca de la escasa competencia ideológica en los bipartidismos, la identificación del eje izquierda – derecha en ambos partidos se vería imposibilitada. Por lo tanto, en segunda instancia lo fundamental es demostrar en efecto que los PPTT poseen ideología en el sentido en el cual esta ha sido definida.

Luego de resuelta esta segunda cuestión, se debe abordar el siguiente problema: *¿cómo estudiar el posicionamiento ideológico de esas fracciones?* Tradicionalmente a la hora de estudiar el posicionamiento ideológico de partidos políticos, los estudios de política comparada han recurrido a dos clases de técnicas de relevamiento: los *estudios de opinión pública* y el *análisis de contenido de los programas partidarios (CMP)*. Sin embargo, ante las dificultades e inconsistencias que poseen ambas a nivel de los estudios de carácter diacrónico como el caso de este, ha adquirido fuerte impulso en los últimos años una tercera técnica alternativa: las *encuestas a expertos* (Huber & Ingelhart 1995). Mediante la conformación de un panel de expertos, a los cuales se les pediría su percepción sobre los posicionamientos ideológicos de las fracciones en cuestión, se podría obtener su ubicación en el espectro. Sin embargo, los datos que deriven de la aplicación de dicha técnica de investigación, pueden encontrarse sujetos a los sesgos propios de esta clase de métodos, en donde la subjetividad de los individuos (en este caso de los expertos a consultar) termina jugando un importante papel.

En vista de lo anterior, en el primer apartado del capítulo se argumentará porque los PPTT integran la tipología de los *partidos catch - all*. A partir de esto, en el segundo apartado se demostrará que, colorados y blancos, a pesar de su condición de partidos *catch – all*, han poseído ideología, a partir de que el eje izquierda – derecha se ha encontrado presente en el caso uruguayo. Finalmente en el tercer apartado, se explicará la metodología a utilizar en el estudio de los

posicionamientos ideológicos de las fracciones. Consistirá en una *triangulación* entre: una encuesta a un panel de expertos, y el análisis de prensa gráfica correspondiente al período de tiempo (1958 – 1966), y de bibliografía existente sobre el tema de investigación. El análisis de prensa de la época, como la consulta del material bibliográfico sobre los PPTT, tendrá como fin reducir los sesgos de los datos derivados de la encuesta a expertos sobre la ubicación de las fracciones. Se agregará también la segunda dimensión para el estudio de las fracciones: autoritarismo – democracia.

2. 1 – Los Partidos Tradicionales como partidos catch – all

Existe prácticamente unanimidad a nivel de la ciencia política local a la hora de definir a estas dos colectividades políticas como integrantes de la tipología de partidos “*atrapa todo*”, o *catch – all* en su expresión anglosajona. La existencia de fracciones a su interior con diferencias ideológicas, y cuyo accionar por ende ha diferido entre sí en diversos momentos de la historia política del país, ha evidenciado una estructura interna sumamente heterogénea. Esto ha originado diversas perspectivas que han puesto en tela de juicio el carácter de “partido” de colorados y blancos. Por ende, no ha sido extraño que Lindhal (1962) afirmara que no ha existido un Partido Colorado y un Partido Nacional, sino en realidad “varios”. De todos modos esta visión es exagerada. Más allá de la autonomía que han poseído las fracciones de ambos partidos en organización y accionar en la arena política, tampoco es correcto decir que el Partido Colorado y el Partido Nacional han comprendido meramente “fachadas” que escondieron verdaderos sistemas de partidos a su interior. González (1993: 33 - 34) otorga cuatro razones contundentes que cuestionan esta teoría. Primero, los PPTT han sobrevivido como lemas al surgimiento de otros partidos que han pretendido rivalizar con ellos (en especial “los partidos de ideas”). Segundo, el propio carácter de partido *catch – all* contempla la existencia de fracciones diferentes entre sí en su interior. Tercero, el peso de la tradición partidaria evitó las escisiones y fue limitante serio para las alianzas entre

fracciones de ambos partidos, a pesar de afinidades ideológicas. Cuarto, los mismos votantes las han reconocido en los hechos como partes de los propios PPTT. En definitiva, el Partido Nacional y el Partido Colorado han constituido partidos *catch – all* dentro de un sistema bipartidista. Según Costa Bonino (1994), las fracciones que operaron dentro de cada uno, a pesar de encontrarse enfrentadas por fuertes diferencias ideológicas, se mantuvieron unidas por las tradiciones partidarias comunes. El sistema electoral consagrado a principios del siglo XX, a través de la implantación del “*doble voto simultáneo*” (1910) y las posteriores “*Leyes de Lemas*” (1934 y 1935), contribuyó a este equilibrio (Costa Bonino 1994: 117). Ambos institutos a su manera, promovieron la permanencia de las fracciones (como sublemas) dentro de los lemas. De acuerdo a Costa Bonino (1994: 102) el doble voto simultáneo (DVS) permitió la convivencia del partido con la fracción, ya que el ciudadano al votar a un lema, votaba a su vez a un sublema. Esta “*segunda elección*” respondía si a las preferencias ideológicas del votante. Las “*Leyes de Lemas*” por su parte fueron un freno a las escisiones partidarias, porque impidieron la formación de lemas por parte de fracciones enfrentadas con la tendencia mayoritaria del partido, cuya denominación fuera similar o estuviera relacionada con las de los ya existentes. Las “*Leyes de Lemas*” conjuntamente con el DVS permitieron la acumulación de votos entre los sublemas del lema, favoreciendo a los mayoritarios (Costa Bonino 1994: 117).

Comparando las principales características de los PPTT con las de los partidos *catch – all* enunciadas por Kirchheimer (1980), se ratifica su pertenencia a esta categoría. La discusión sobre el papel autónomo de las fracciones, se vincula estrictamente con la primera característica de la tipología, *importante reducción del contenido ideológico*. Tradicionalmente se ha afirmado que las diferencias ideológicas entre colorados y blancos como partidos, han sido poco considerables. Según Moreira (2004) la disputa entre ambos por el centro del espectro político, generó que la

“verdadera puja” ideológica se llevara a cabo entre sus fracciones (Moreira 2004: 30). Por otra parte, podría señalarse que la propia fraccionalización interna, repercutió a nivel ideológico en una escasa definición de sus lineamientos, siendo muy poco frecuentes la coherencia y disciplina programática, dando lugar a un pragmatismo.

En cuanto al rol protagónico de los líderes en el accionar partidario, también ambos partidos han presentado esta característica. Desde fines del siglo XIX en particular, cada partido fue encabezado por una figura hegemónica, que inclusive en diversas instancias ejerció un liderazgo de tipo personalista (Caetano & Rilla 1991: 33). De todos modos, cada líder debió confrontar con otros que fueron surgiendo por el liderazgo nacional del partido. Las adhesiones hacia diversos líderes a nivel de cada uno, contribuyó en buena medida a la fraccionalización de estos¹¹.

El papel de los militantes y afiliados de ambos partidos en la toma de decisiones ha sido escaso como en cualquier partido *catch – all*. Comúnmente su organización interna se ha debido a fines meramente electorales, de carácter poco complejo, no permanente y en algunos casos hasta cerrada. Los intentos de afiliaciones han sido pocos, las organizaciones seccionales (comités, convenciones, etc.) generalmente se han disuelto luego de las elecciones y no han sido muchos los sectores políticos de estos partidos (sublemas) que han elegido democráticamente a sus líderes y representantes (Rial 1981: 17).

Su propaganda electoral ha estado dirigida a la mayor parte de la ciudadanía. Tanto el pequeño tamaño del país, como la escasez de grandes clivajes a lo largo del territorio (tan solo el de campo – ciudad), les ha permitido contar con una base social muy amplia. Rial afirma que “*no representan a ningún grupo social o clase determinada*” (Rial 1981: 17). Sin embargo, los PPTT han mantenido un estrecho relacionamiento con los grupos de presión conservadores, siendo los

¹¹ Sin embargo Caetano & Rilla (1991: 33), dejan en claro que “*los liderazgos partidarios evidenciaron una fuerte dependencia respecto a la dinámica de funcionamiento general del sistema partidario en formación, no pudiendo trascenderlo en ningún momento*”.

intereses de estos últimos representados por parte de los primeros (Caetano & Rilla 1991: 29). De todos modos, esto no ha ido en desmedro del carácter policlasista de ambos. El accionar de los grupos de presión no puso nunca en riesgo el predominio de los partidos políticos (en este caso de los PPTT) a nivel del sistema político. Ejemplos claros como el reformismo batllista durante el siglo XX, en donde el apoyo electoral de la clase obrera¹² fue fundamental, demuestran lo anterior. Muchas veces inclusive los propios PPTT influyeron sobre los grupos de presión, incentivando su movilización política, por ejemplo.

Por último, ambos partidos han encontrado por igual su sostén a través del propio Estado. La coparticipación administrativa en el Gobierno a partir de la década del '20 del siglo pasado, les ha posibilitado el reparto de puestos públicos, beneficios estatales, presupuestos, etc. Esta distribución de los recursos estatales, como señala Cosse (1985) estuvo regulada inclusive durante el período de vigencia de la Constitución de 1951. Según él, *“los PPTT habían establecido un sistema de reparto del aparato estatal en función del peso electoral de cada lema, sublema y lista, es decir entre las múltiples fracciones de cada partido”* (Cosse 1985: 19). Esta vinculación con el aparato estatal hizo posible la profesionalización de sus elencos políticos (Rial 1981: 19), algo también frecuente en los *partidos catch – all* (*profesionalización de su burocracia partidaria*)

¹² De acuerdo a Cosse (1985: 31), el apoyo electoral de los trabajadores al Batllismo se mantuvo hasta finales de la década de los 50', donde la erosión del modelo de desarrollo impulsado por este sector político desde el Gobierno, desató un período de desgaste de la economía el cual se fue profundizando. El modelo económico del Neobatllismo, había favorecido a los trabajadores mediante la redistribución de los excedentes generados en la actividad agro – exportadora, especialmente por vía del gasto público en salud, seguridad social, vivienda, etc. (Cosse, 1985: 30). La decadencia de este modelo, produjo el alejamiento progresivo de la clase obrera del Batllismo, y su aproximación hacia *“los Partidos de Ideas”* (especialmente, los partidos Socialista y Comunista). Se considera que a partir de allí, la izquierda política que se encontraba fuera de los PPTT, inició su crecimiento electoral.

2.2 – *La ideología en los Partidos Tradicionales*

Anteriormente se mencionó que los pocos trabajos académicos que han abordado (o por lo menos mencionado al pasar) el estudio del perfil ideológico de los PPTT, han coincidido ampliamente en su escasísima definición y desarrollo, lo cual es acorde a la primer característica de los *partidos catch – all* enunciada por Kirchheimer (1980). Esto ha dificultado la distinción de “lo colorado” de “lo blanco” (o “nacionalista”) y viceversa, en dichos términos. Más allá de este pragmatismo, tampoco es correcto afirmar que no tienen ideología. El simple hecho de que ambos partidos han mantenido un fuerte enfrentamiento desde la tercera década del siglo XIX (el cual llegó a adquirir en varios casos un carácter beligerante, y en otros a internacionalizarse), demuestra que diferencias a nivel de la forma de ver la realidad del país (aunque hayan sido poco apreciables) tienen que haber existido. Si bien es cierto que el carácter de partidos *catch – all* que adquirieron durante su evolución, los convirtieron en grandes maquinarias maximizadoras de votos, tendiendo hacia planteamientos pragmáticos y apelando a su vez a la evocación de la tradición partidaria como forma de retención de sus electorados base, ciertos principios o doctrinas han permanecido intactas. De hecho dentro de los componentes de la tradición partidaria, al margen de la atracción afectiva, emocional o épica generada desde la época de la “divisa”, detrás se puede encontrar cierto sustrato ideológico que también pudo haber hecho a ese sentido de pertenencia hacia la colectividad política, tanto a nivel de las élites como de los propios votantes.

Según De Armas, Garcé & Yaffé (1999: 4) la cantidad reducida de estudios sobre las doctrinas y principios de los PPTT, ha redundado en este pensamiento general por parte de la intelectualidad de que carecen de ideología. Ambos partidos tradicionalmente, no han significado un tema de interés a nivel de los estudios políticos para la academia uruguaya (De Armas et al 1999: 4). Suena desde este punto de vista incoherente decir que los PPTT jamás tuvieron ideología, cuando en definitiva no se ha estudiado en forma significativa su pensamiento.

En cambio si se ha estudiado el fenómeno de la izquierda y la derecha en Uruguay. Los diferentes trabajos que se han ocupado de esto, han coincidido en la presencia de la díada en la política uruguaya. Ha sido posible a nivel de los partidos, tanto de sus élites y votantes, identificar con claridad la dicotomía izquierda – derecha. Aunque la gran mayoría de los estudios realizados que lo han demostrado, son posteriores a la restauración del régimen democrático (1985 en adelante). Según González (1993: 130), cerca de cien encuestas de opinión pública realizadas en el período 1985 – 1989¹³, arrojaron que el 85 % de los encuestados se pudieron situar dentro del eje izquierda - derecha, mientras que similares realizadas a políticos aumentaron la cifra al 88%. En las encuestas realizadas a votantes de los PPTT: en el caso de los colorados, el 84 % se ubicó dentro del eje; mientras en el caso de los blancos, un 87 % de estos lo hizo. A nivel de las élites partidarias también se registró el mismo fenómeno. El propio González en 1986 encuestó con motivo de su trabajo: “*Estructuras Políticas y Democracia en Uruguay*” (1993), a 107 legisladores (de los 130 que integraban la Asamblea General), de los cuales el 93 % se situó en algún punto del eje izquierda – derecha (González 1993: 114). Una década después, David Altman para su trabajo: “*Cambios en las percepciones ideológicas de lemas y fracciones políticas: un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997)*”, encuestó a 92 de los 99 diputados, de los que solamente uno no fue capaz de ubicarse y ubicar a los partidos de acuerdo a esta dimensión (Altman 1997: 93). Todo esto corroboraría que la dicotomía izquierda – derecha ha estado presente a nivel de los PPTT, por lo que en este sentido resultaría inadecuado decir que estos partidos no han poseído ideología.

En otro orden, distintos estudios han concluido que los principales criterios de distinción entre la izquierda y la derecha en Uruguay han sido: la *posición frente a la igualdad* y el *papel del*

¹³ Estas encuestas fueron realizadas por Equipos Consultores Asociados en Montevideo. Sin embargo González (1993) hace también referencia a una encuesta de carácter nacional llevada a cabo en 1987, con el apoyo del National Institute y del NRIAA que obtuvo resultados similares a los registrados solo en la capital.

Estado a nivel de la economía. Con respecto al primero, la posición frente a la igualdad, como ya se vio en el capítulo anterior según Bobbio (1995), los sectores políticos de izquierda hacen un mayor hincapié en asegurar una mayor igualdad en las sociedades de manera de reducir las desigualdades entre los hombres (intrínsecas a la propia naturaleza humana). Los sectores políticos de derecha por el contrario dan mayor prioridad a la libertad como valor, en desmedro (si es necesario) de un mayor igualitarismo, con el propósito de mantener la autonomía y derecho a elegir de los individuos. Según Selios (2001), en cuanto a esto el caso uruguayo ha estado lejos de ser una excepción, al señalar que *“las orientaciones hacia la igualdad se presentan con una asociación de carácter fuerte en el Uruguay, presentando los de izquierda tendencias más igualitarias que los de derecha”* (Selios 2001: 26). Una década atrás, González había comprobado también en su ya mencionado estudio, que la discusión acerca del igualitarismo comprendía un factor de fuerte distinción entre ambos polos en Uruguay (González 1993: 122). A su vez el propio González también demostró las claras diferencias existentes entre los sectores políticos de derecha e izquierda, sobre cuál debía ser el rol del Estado a nivel de la actividad económica (González, 1993: 122). Sobre la dimensión Estado – Mercado, Moreira (2004) destaca su fuerte asociación con el dualismo izquierda - derecha. Mientras la izquierda ha poseído una fuerte tendencia a impulsar una mayor participación del Estado en la economía (desde una perspectiva igualitarista, a favor de una mayor redistribución del ingreso, por ejemplo), la derecha (*“en su versión más liberal”*) se ha mostrado más favorable a la promoción del mercado como el eje de dicha esfera, y por ello contrario a su intervención (Moreira 2004: 22). Sobre este punto, Selios (2001) si bien destaca la existencia de un cierto consenso en torno a una tendencia estatista a nivel de todos los sectores políticos (Selios 2001: 25), por otro lado identifica determinadas divergencias sobre el papel del Estado como “empresario” a nivel de algunos servicios de carácter público, tales como: servicios de petróleo, electricidad y agua potable (Selios, 2001: 23). Por el contrario, en torno a la provisión

estatal de servicios de carácter social como la salud, la educación y la seguridad social, las discrepancias han sido menores, aunque la izquierda le ha asignado tanto a nivel de los políticos como de los propios votantes, mayor prioridad a esta tarea.

Resulta evidente por tanto, que la cuestión acerca del papel del Estado a nivel de la economía, posee importante relación con el posicionamiento frente a la igualdad. Carles Boix (1996) señala: que en el caso de los partidos políticos de izquierda (o socialdemócratas) existe *“preocupación especial en el bienestar de los trabajadores y de los sectores menos privilegiados, y por la igualdad en general”*; *“por otra parte, los partidos de derecha o conservadores se preocupan fundamentalmente del crecimiento económico con independencia de sus efectos redistributivos”* (Boix 1996: 26). Sin embargo de acuerdo a Boix, los partidos de izquierda al igual que los de derecha, tanto desde la oposición como desde el propio gobierno, son favorables al fomento del crecimiento económico. La diferencia radica en que estos buscan una política económica que no sólo conlleve a un aumento del ingreso, sino que además al mismo tiempo genere una distribución más equitativa de éste en los ciudadanos y una mejora en las condiciones de vida. En el caso de los partidos de derecha, tampoco es correcto decir que se diferencian de los de izquierda por no estar de acuerdo con una distribución más igualitaria del ingreso. En lo que en realidad disciernen según Boix, es con *“todo proceso de igualación en la distribución de la renta que deteriore el crecimiento o perturbe principios tan centrales para partidos conservadores o liberales como los de mérito o libertad individual”* (Boix 1996: 26).

2.3 – Triangulación entre técnicas

En los últimos tiempos, la encuesta a expertos ha constituido una nueva alternativa a la hora de estudiar el posicionamiento ideológico de partidos políticos. Según Guedes, Kardjián & Luján (2011: 6), si bien el *Comparative Manifesto Project (CMP)* comprendió en las últimas décadas la técnica de relevamiento más utilizada para este tipo de investigaciones, a pesar de sus ventajas, presenta por otro lado algunas inconsistencias o imperfecciones que impiden su aplicación para el estudio de determinados fenómenos, como es el caso del tema de investigación de este trabajo. La más importante de ellas: su imposibilidad para realizar análisis del posicionamiento partidario durante largas series de tiempo (Guedes et al 2011: 6). Dado que consiste en el análisis extremadamente detallado de los programas electorales, oración por oración, clasificándolas en categorías (y subcategorías), en pos de conocer el peso de cada dimensión (tema) en dichas plataformas, en el caso uruguayo (con excepción de las últimas décadas) resulta difícilmente aplicable. Recién los primeros programas partidarios aparecieron durante la década de 1960, pero fueron publicados y distribuidos por algunos sectores políticos. Fueron pocas las fracciones partidarias (inclusive las relevantes) que presentaron durante esta época de aparición de los primeros programas electorales uno propio. La presentación de programas por parte de la mayoría de las fracciones partidarias llevó su tiempo. En síntesis, en el período de tiempo en que se pretende estudiar aquí la competencia ideológica entre los PPTT (1958 – 1966), ante la escasez de programas partidarios, resulta imposible estudiar el posicionamiento ideológico en el eje de las fracciones más relevantes de ambos partidos, mediante esta técnica. En vista de este inconveniente, tan solo queda por alternativa recurrir a la encuesta a expertos.

La encuesta a expertos por el hecho de ser una técnica cuantitativa, dará cuenta de la ubicación ideológica de las fracciones mediante un valor numérico, que constituye el promedio de las respuestas de todos los encuestados. Sin embargo este valor (media de las respuestas) al estar

sujeto a la subjetividad académica, puesto que deriva de las percepciones de cada experto sobre el posicionamiento de cada fracción, seguramente no refleje en forma satisfactoria dicha realidad. Entonces, resulta necesario corroborar si la ubicación de cada fracción según la encuesta a expertos se adecúa bastante a la real, o por el contrario se encuentra sujeta a algún sesgo a nivel de la academia (expertos). En ese sentido, aquí se llevará a cabo una *triangulación metodológica*, más precisamente *entre técnicas*. Se compararán los datos surgidos de la encuesta a expertos, con lo obtenido mediante el análisis de prensa gráfica del período 1958 – 1966 (partidaria y no declaradamente partidaria), y de información bibliográfica acerca de las fracciones generada hasta el momento a nivel de historia y ciencia política. De acuerdo a Arias Valencia (2000:19), al triangular técnicas de diferente tipo se compensa las carencias de unas con las virtudes de las otras a la hora de describir (como en este caso) la realidad de un fenómeno. Por ejemplo, aquí al comparar los datos obtenidos por medio de una técnica cuantitativa (encuesta a expertos) con los de técnicas cualitativas (análisis de prensa y bibliográfico), se podrá realizar un análisis sobre los posicionamientos ideológicos dotado de mayor sustancia y precisión. Además de la importancia de poder clasificar a las fracciones por su perfil ideológico de acuerdo a una media aritmética, es necesario conocer que decían los propios actores políticos en el mismo momento en que se desarrollaba la contienda electoral, a través de la consulta de prensa de la época. Los datos generados tanto por la encuesta a expertos como por el análisis de medios gráficos, los cuales son de carácter primario, es necesario contrastarlos con lo que hasta el momento se conoce sobre los partidos por parte de la academia, es decir con datos o información secundaria.

2.3.1 – Encuesta a expertos: aplicación al estudio de las fracciones

Guedes et al (2011) destacan como otra de las virtudes de la encuesta a expertos, el hecho de que contempla también ciertas complejidades del sistema político, como lo es por ejemplo la propia fraccionalización partidaria. Mencionado esto y la ausencia de programas a nivel de todas las fracciones que se pretenden estudiar durante el período de tiempo en cuestión, lo que resta es el diseño de una que permita conocer la ubicación en el eje izquierda – derecha de las fracciones de los PPTT. Para ello resulta necesario definir: cuáles serán las fracciones partidarias que comprenderán las *unidades de análisis*, la composición del panel de expertos y el propio cuestionario.

Con respecto a lo primero, acerca de qué fracciones se estudiarán, como se especificó desde un primer momento, este trabajo pretende estudiar las “fracciones relevantes” tanto del Partido Colorado como del Partido Nacional resultantes de las elecciones generales de 1958, 1962 y 1966. Ambos partidos siempre han poseído a su interior muchas fracciones (en especial durante dicho período), sin embargo resulta metodológicamente inútil estudiar a todas puesto que sólo las más importantes electoralmente ejercieron (o estuvieron en condiciones de hacerlo) una mayor influencia a nivel de la interna de cada uno. Pero, *¿de acuerdo a qué criterio se pueden definir las más relevantes electoralmente?*. Buquet et al (1998), proponen dos criterios para estudiar la fraccionalización de los partidos para el caso uruguayo: el *Número efectivo de Fracciones a nivel de listas al Senado*, es decir la cantidad de cargos en el Senado obtenidos por una lista; y el *Número efectivo de fracciones a nivel de candidaturas presidenciales*. Estos autores consideran que en realidad el número efectivo de fracciones (NEFp) de cualquier partido, se sitúa entre los coeficientes resultantes de ambos criterios. Es decir *“un partido en ningún caso tendrá más fracciones que listas al Senado, ni tendrá menos fracciones que candidaturas”* (Buquet et al 1998: 42). Ambos criterios tienen en común que restringen la denominación de fracciones relevantes a las

que actúan a nivel nacional, descartando las que lo hacen a nivel meramente departamental o local, lo cual resulta de mucha utilidad debido a que *“la política uruguaya es fundamentalmente nacional”* (Buquet et al 1998: 40). Por ejemplo, el estudio de la fraccionalización parlamentaria a nivel de la Cámara de Representantes (Diputados), reproduciría una diversidad partidaria mucho mayor de la que realmente podría existir. A pesar de la validez y de la pertinencia del empleo de ambas fórmulas para determinar cuáles son las fracciones relevantes de un partido, en este trabajo se optó por la primera, o sea el Número Efectivo de Fracciones a nivel de listas al Senado. Si bien una lista al Senado puede en los hechos no comprender una fracción partidaria en un sentido estricto, (sea porque por ejemplo, una fracción pueda presentar más de una lista a la Cámara Alta comprendiendo en realidad una *“coalición de grupos”*; Buquet et al 1998: 42) sin embargo se entiende aquí que por medio de este criterio se puede realizar un estudio más apropiado de la fraccionalización de los PPTT, que contando el número de candidaturas presidenciales. Esta segunda vía reduce excesivamente la fraccionalización de los partidos. Considera fracciones solamente a los agrupamientos en torno a candidaturas presidenciales, pudiendo por el contrario existir sectores políticos o sublemas que no compitan directamente por la Presidencia de la República, debido a su vez a que no presentan una fórmula presidencial propia (adhiriendo a la presentada por otra fracción; Buquet et al 1998: 41).

En segundo lugar, con relación a la conformación del panel de expertos, su integración estuvo dada por veinte personas¹⁴. Comprendieron politólogos e historiadores, los cuales a lo largo de su trayectoria académica han estudiado tanto la temática como el propio período de tiempo (en el caso puntual de los últimos) en cuestión. La producción académica en materia de historia política y ciencia política sobre las décadas de los 50´ y 60´ del siglo XX en Uruguay es extensa, en buena medida porque el número de académicos que han abordado estudios en tales áreas es más que

¹⁴ Ver lista de expertos en Anexo.

importante, por lo que a la hora de poder conformar un panel de expertos no se presentaron grandes dificultades.

Referente a la composición del cuestionario, el mismo consistió en dos preguntas. En primera instancia se les solicitó a los expertos encuestados que ubicaran a las fracciones de cada partido (las relevantes de acuerdo al criterio de NEFp según listas al Senado) en el eje izquierda – derecha, cuya escala era de 7 puntos¹⁵. En dicha escala, el valor “1” comprendía la “extrema izquierda”, el valor “2” la “izquierda”, el valor “3” la “centro izquierda”, el valor “4” el “centro del espectro”, el valor “5” la “centro derecha”, el “6” la “derecha” y finalmente el valor “7” la “extrema derecha”. Vale hacer la salvedad que a los encuestados solamente se les pidió que situaran a las fracciones en algún lugar de la escala según su criterio. Como ya se argumentó en el capítulo anterior, se considera en este trabajo que el principal criterio de distinción entre izquierda y derecha para el caso uruguayo, es la percepción sobre el papel del Estado en la economía (relación Estado – Mercado), el cual se relaciona tanto con el posicionamiento frente a la igualdad de Bobbio (1995), como con una mayor o menor propensión a incentivar el Gasto Público según Boix (1996). En el caso uruguayo se asocia, con una mayor prioridad por parte de los sectores de izquierda hacia la problemática social y al papel del “Estado empresario”, y con una mayor preocupación por parte de los de derecha por el correcto funcionamiento de la economía (Selios, 2001).

En la segunda pregunta se introdujo una nueva dimensión: *autoritarismo – democracia*. El motivo de la inclusión de tal dimensión, deriva de lo expresado por Bobbio (1995) acerca de las diferencias que pueden existir tanto dentro de la derecha como de la izquierda. En el caso puntual de Bobbio, ya se vio en la cuarta sección del capítulo primero que pone particular énfasis en la distinción entre *moderados* y *extremistas*, válida para ambas partes del espectro. Según el autor, no

¹⁵ La escala de valores utilizada en la encuesta (así como las propias categorías), es igual a la empleada por Guedes, Kardjián y Luján en la encuesta a expertos de su estudio “*Presidentes, Partidos e Ideología en Uruguay (1920-2009)*” (2011).

todos los sectores políticos de derecha o de izquierda demuestran la misma tolerancia o respeto hacia el régimen democrático (respeto por las libertades civiles, políticas, etc). Precisamente existen “izquierdas democráticas” como “autoritarias”, y “derechas democráticas” como “autoritarias”. Por lo tanto de acuerdo a Bobbio, la díada izquierda – derecha no coincide con el dualismo autoritarismo – democracia (o en sus propias palabras *extremismo – moderación*). El autoritarismo o “*antidemocracia*”, no constituiría una característica propia ni de la izquierda ni de la derecha, como tampoco la democracia sería algo distintivo de la derecha o de la izquierda. Ambas podrían ser democráticas o autoritarias. Bobbio además agrega, que a raíz de que el patrón que rige la contradicción entre extremistas – moderados (“respeto hacia la democracia”) es diferente al que solventa el dualismo izquierda – derecha (“mayor preferencia hacia la igualdad o no”), puede existir desde este lugar una mayor afinidad entre extremistas (“antidemócratas”) de derecha y de izquierda, que entre moderados de izquierda y extremistas de izquierda, o moderados de derecha y extremistas de derecha. La introducción de esta dimensión permitirá conocer si lo planteado por Bobbio es aplicable para el caso de las fracciones de los PPTT. Es decir, se podrá conocer si una fracción puede ser democrática o autoritaria independientemente del lugar del espectro en que se sitúe; o por el contrario si el hecho de que una fracción se ubique a la derecha o la izquierda del mismo, la hace democrática o autoritaria. Con motivo de esto, a los encuestados se les solicitó situar a cada fracción en una escala del 1 al 7 que representaba el “nivel” o “grado de respeto frente al régimen democrático” (eje autoritarismo – democracia), donde el valor “1” constituía la posición “más autoritaria posible”, mientras en el otro extremo el valor “7” representaba la posición “más democrática posible”.

En base a la obtención de las medias de las respuestas de los encuestados, acerca de la ubicación de las fracciones en estos ejes, se procedió a calcular a las de los partidos. Este segundo

promedio fue de carácter ponderado. O sea, se ponderó a cada fracción de acuerdo al porcentaje que obtuvo de los votos del partido¹⁶. La razón se debe al hecho de que no todas las fracciones inciden de la misma forma en el perfil ideológico del partido. Por ejemplo, una fracción que consiguió más de la mitad de los votos del partido, lo arrastra hacia sus posturas en mayor medida que el resto¹⁷.

2.3.2 – Análisis de prensa y bibliográfico

De forma de conocer qué tan consistentes fueron los datos que surgieron de la encuesta a expertos en la materia, se estudiaron los diferentes medios gráficos de la época. Ante la escasez de programas y manuscritos partidarios, los artículos periodísticos de prensa constituían los únicos documentos por medio de los cuales se podía estudiar el perfil ideológico de los diferentes actores políticos. En realidad, los órganos de prensa partidaria (en especial los periódicos) no sólo comprendían para los partidos en esa época, los principales medios de propaganda política, sino la única forma de poder transmitir tanto sus ideas, como sus opiniones sobre los temas de actualidad. Dado que la televisión se encontraba lejos de ser un medio de comunicación masivo, y que la radiodifusión recién se estaba afianzando como tal, el diario era el principal medio por el cual, los partidos podían llegar en mayor forma a la ciudadanía. No sólo el intercambio comunicacional entre los partidos y sus votantes se daba mediante esta vía, también la dialéctica y el conflicto entre dirigentes políticos adquiría una fuerte intensidad en las columnas y editoriales de los periódicos.

El análisis de prensa a nivel de las ciencias sociales, según Abela (1998: 5) tuvo su origen a finales del siglo XIX en EE.UU. Su auge llegó a mediados del siglo siguiente, teniendo gran importancia en esto la labor de los departamentos de Ciencia Política estadounidenses. Esto marca que ha sido más que común a nivel de la disciplina, el recurrir a este tipo de documentos. Para estudiar el posicionamiento de las fracciones de acuerdo a los dos ejes en cuestión, se consultaron

¹⁶ Ver Gráficos I, II, III, IV, V y VI de Anexo.

¹⁷ Altman (2002:95) demuestra claramente esto cuando estudia la ubicación en el eje izquierda – derecha del sistema de partidos uruguayo en 1997, justificando para ello el cálculo de un promedio en donde se pondera a cada partido según el porcentaje de votos obtenido (*Promedio Ponderado – PP*).

los periódicos partidarios más representativos de cada fracción en las tres elecciones estudiadas. Se recurrió también como apoyo de lo anterior, a otros medios de prensa que no necesariamente eran de carácter estrictamente partidario (en especial, para los casos de las fracciones que no tenían un medio gráfico partidario en particular). Se analizaron detalladamente editoriales, columnas de opinión, discursos, proclamas, entrevistas a dirigentes de las distintas agrupaciones (hayan sido candidatos o no), etc. Los ejemplares consultados de cada medio gráfico correspondieron a los del mes previo a cada elección, debido a que comprendía el momento más decisivo de la campaña electoral (definición de candidaturas, pronunciamientos, giras electorales, etc).

Por último, también se consultó buena parte de la bibliografía sobre el perfil de las los PPTT y sus fracciones durante ese período, la que como ya se mencionó es en términos generales escasa. El propósito de esto fue comparar los hallazgos de este trabajo sobre la ubicación de las fracciones a estudiar a nivel de los ejes, derivados de la encuesta a expertos y el análisis de prensa, con los conocimientos que acerca de este tema han sido manejados por la propia academia hasta el momento.

3 – El posicionamiento de las fracciones en los ejes: resultados y análisis

Luego de realizada la encuesta al panel de expertos, el análisis de la prensa de la época, y la consulta de la bibliografía especializada, se emprendió la organización y estudio de los datos que dichos procedimientos arrojaron. Por una razón de orden, el análisis de los resultados obtenidos acerca del posicionamiento de las fracciones relevantes, se decidió llevar a cabo diferenciando una elección nacional de las otras (elección por elección). Por lo tanto, en el primer apartado de este capítulo, se analizarán los resultados de la encuesta, y de la consulta de prensa y bibliografía correspondientes a las fracciones relevantes en la elección de 1958. En el segundo apartado, los de las fracciones relevantes en la elección de 1962. En el tercer apartado, los de las fracciones relevantes en la elección de 1966. Finalmente en el último apartado, se correlacionarán los datos de la encuesta sobre el posicionamiento ideológico, con los del respeto por el régimen democrático de dichas fracciones, con el motivo de conocer si comprendieron dos dimensiones similares, o si por el contrario constituyeron dos ejes completamente diferentes.

3.1 – Elección de 1958

Las Elecciones de 1958 que marcaron el retorno del Partido Nacional al frente del Poder Ejecutivo tras 93 años (no teniendo en cuenta su participación como parte de los anteriores gobiernos colegiados¹⁸), mostraron a éste y al Partido Colorado con dos fracciones relevantes a su

¹⁸ Se hace referencia al Consejo Nacional de Gobierno. Comprendió un órgano de carácter colegiado, integrado por nueve miembros (*consejeros*), el cual tuvo a su cargo el ejercicio del Poder Ejecutivo en Uruguay, entre 1952 y 1967. Establecido por la Reforma Constitucional de 1951, el mismo reemplazaba en la función ejecutiva del Gobierno a la Presidencia de la República (cargo de tipo unipersonal). Los consejeros eran electos cada cuatro años directamente por la ciudadanía. Al partido o lema más votado le correspondían seis de los nueve cargos; mientras los tres restantes, les eran asignados al partido o lema que seguía en votos. El Partido Nacional a pesar de no haber podido triunfar en las Elecciones de 1954, le fueron otorgados tres lugares en el “Colegiado” electo (1955 – 1959); además había participado del primer Consejo Nacional de Gobierno (1952 – 1955), el cual fue electo en forma excepcional por el Parlamento, mediante una disposición constitucional transitoria (la cual fue también incluida por la Reforma Constitucional de 1952).

interior de acuerdo al NEFp a nivel de listas al Senado¹⁹. El Partido Nacional triunfador en los comicios, presentó al *Herrerismo* como la fracción más votada. Impulsado por esta instancia, este sector hegemónico dentro del partido desde principios del siglo XX y basado en la figura de su indiscutible líder, Luis Alberto de Herrera, celebró una alianza electoral con la “*Liga Federal de Acción Ruralista*” o “Ruralismo”, lo que terminó de asegurarle la victoria. La *Unión Blanca Democrática (UBD)*, la nueva coalición que nucleaba a todos los blancos antiherreristas, obtuvo el segundo lugar. En el Partido Colorado aparecen las dos grandes agrupaciones que desde finales de los ‘40 se han venido disputando el liderazgo de la interna partidaria: el *Batllismo quincista* (popularmente conocido como “la ‘15”, debido a que el número de la lista nacional del sector era el 15) encabezado por el ex presidente Luis Batlle Berres (en ese momento consejero nacional), y el *Catorcismo* o *Batllismo Principista* (conocido comúnmente como “la ‘14”, debido a que el número de la lista nacional del sector era el 14) cuyo sublema se presentó bajo el nombre “*Ideales de Batlle*”, cuyo líder era César Batlle Pacheco (primo de Batlle Berres).

3.1.1 – Los posicionamientos de las fracciones según los expertos

El Gráfico I presenta la ubicación de estas fracciones en la escala ideológica, de acuerdo a los datos derivados de la encuesta. En él se puede apreciar que en el Partido Nacional (PN), la UBD con una media de 4,2 fue la fracción que se situó más al centro. La ubicación de la mediana²⁰ en 4 y el que el valor más común entre los encuestados (moda) haya sido también el 4, refuerzan esto. El *Herrerismo* por otra parte se ubicó más hacia la derecha del espectro, con una media de 5,4, situado por tanto dentro de la centro – derecha. Pero presentó un mayor desvío estándar²¹ a nivel de las respuestas (1,04630), evidenciando fuerte discordancia entre los encuestados acerca de su ubicación

¹⁹ Ver Cuadro II de Anexo.

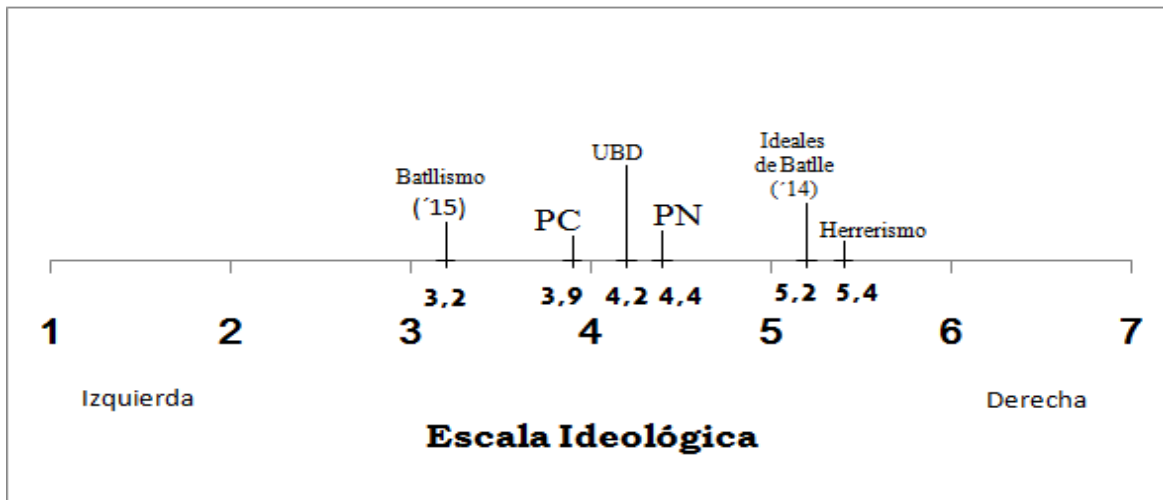
²⁰ Ver Cuadro III de Anexo.

²¹ En los cuadros de estadísticos descriptivos de las fracciones relevantes, encontrados en el Anexo, dicha medida aparece bajo la nomenclatura *Desviación típica*.

en el eje. Esto lo reafirma su “recorrido”, el cual fue de 3 (valor mínimo) a 7 (valor máximo), de centro – izquierda a extrema derecha, siendo mayor que el de las otras fracciones. Si bien la mediana (5) coincidió con la media, lo que lo situaría como una fracción de centro – derecha, la respuesta más común, o sea la moda, fue “6”, el valor de la categoría “derecha”.

Por el lado de los colorados, el Batllismo (Lista 15) fue la fracción situada más hacia la izquierda del espectro, no solo a nivel del lema del cual formaba parte, sino tomando en cuenta todas las fracciones relevantes de ambos partidos. Su media fue de 3,2, lo que indica que esta se ubicó claramente en una posición de centro – izquierda. Sobre dicha posición que asumió el Batllismo de “la 15” en este momento, al igual que en el caso de la UBD, tanto la ubicación de la moda (valor más frecuente) como de la mediana coincidieron con la media, encontrándose ambas en el valor “3”. Sin embargo, se registró para el caso de esta fracción colorada un menor desvío estándar (0,52315) a nivel de las respuestas, no sólo en comparación con el de la UBD, sino frente a las otras dos también (Catorcismo y Herrerismo). Dado el reducido valor de la desviación estándar de las respuestas, la afirmación de que el Batllismo quincista comprendió una fracción de centro – izquierda se ve más que robustecida en el plano cuantitativo. El Catorcismo por su parte se posicionó en la centro – derecha al igual que el Herrerismo. A diferencia de este último, presentó un menor recorrido en los valores mínimos y máximos (de 4 a 6), y por ende menor desvío estándar (0,69585).

Gráfico I – Ubicación ideológica de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1958.



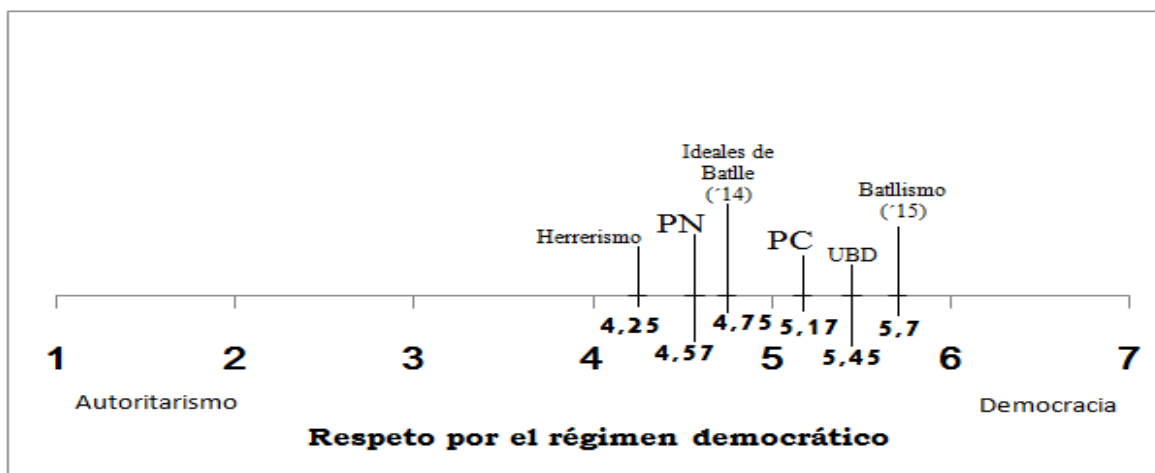
Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

De acuerdo a las medias ponderadas de los lemas, tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado se ubicaron muy próximos al centro. En el caso de los colorados, la situación del Batllismo de “la 15” en una media de 3,2, fracción que concentró casi el 60 % de los votos del partido, hizo que se situara en una posición de centro (3,9), pero ligeramente volcado hacia la centro – izquierda. En cuanto al Partido Nacional, la pequeña diferencia en favor de la alianza entre el Herrerismo y el Ruralismo con respecto a la UBD, generó que apareciera en una posición mucho más centrista (4,4) que en caso que no se hubiera ponderado el peso electoral de estas dos fracciones a la hora de hallar su media. Según la encuesta, la elección de 1958 en lo que refiere a la competencia intrapartidaria, no se distinguió en términos ideológicos a las anteriores: tanto el Partido Nacional como el Partido Colorado, presentaron a su interior dos fracciones que en tal sentido se contrapusieron (una más conservadora, y otra más progresista). Igualmente en esta elección (como seguramente también en las anteriores), el Partido Colorado presentó una distancia ideológica mayor entre sus fracciones, mostrando por tanto una mayor polarización ideológica a nivel de su interna (centro – izquierda vs centro – derecha). Por otra parte el Partido Nacional, no

presentó una fracción de centro – izquierda como si lo hizo su adversario (centro vs centro – derecha), teniendo si una ubicada en el centro puro del espectro.

El Gráfico II en donde se encuentra la distribución de las fracciones de acuerdo al respeto por el régimen democrático, indica que en el Partido Nacional, el Herrerismo con una media de 4,25 fue la fracción menos democrática. La UBD presentó por su parte una media de 5,45, una moda de “6”²² un valor muy próximo al extremo “democracia”. En el Partido Colorado, “la 15” apareció como la más respetuosa del régimen democrático entre las cuatro, con una media de 5,7, un poco mayor a la de la UBD, pero con la misma moda (6). Sin embargo su desvío estándar fue superior al del sublema blanco (1,41793 frente a 1,09904), lo que habla de mayores discordancias entre los encuestados a la hora de situar a “la 15” que a la UBD en este eje. Por detrás apareció “la 14” con una media de 4,75, que al igual que el Herrerismo presentó el valor “4” como moda. A nivel de los partidos, los colorados aparecieron como más democráticos en comparación con los nacionalistas (5,17 y 4,57 respectivamente). Al igual que en el eje anterior, “la 15” que apareció como la fracción más democrática, influyó decididamente en la posición del partido en este eje.

Gráfico II – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional, de acuerdo al grado de respeto por el régimen democrático, en las Elecciones de 1958.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

²² Ver Cuadro VII de Anexo.

En resumen, según la encuesta ambos partidos se situaron ideológicamente en el centro. La diferencia radicó en que mientras el Partido Colorado presentó una fracción de centro – izquierda y otra de centro – derecha, el Partido Nacional mostró a su interior una de centro y otra de centro – derecha. Por tanto, la polarización es mayor dentro de los colorados. A nivel del eje autoritarismo – democracia, los colorados mostraron un mayor respeto por el régimen democrático que los blancos.

3.1.2 – Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada

Tras revisar los diferentes ejemplares de prensa publicados durante buena parte de la campaña electoral, se puede concluir que lo extraído sobre las posturas de las fracciones relevantes en 1958 a nivel de ambas dimensiones, coincidió en la mayor parte con los resultados que se desprendieron de la encuesta.

En el caso del Herrerismo, la ubicación de su media en ambos ejes reflejó claramente sus posiciones ideológicas. En su diario partidario “*El Debate*”, se expuso un discurso favorable a la reducción del Gasto Público y a la promoción de mayor libertad de mercado. Frases como “...no se lo llevará (ganancia, divisas) ni el estatismo ni el especulador, sino que lo disfrutará el pueblo, en la redistribución entre los mismos que lo trabajen y lo producen”²³, o “ni propiciar ni apoyar las iniciativas que fueron financiadas con impuestos”²⁴, reflejaron este posicionamiento. La primera frase del enunciado anterior, también expuso otro de los puntos claves de su programa: su reivindicación de la actividad agropecuaria, y por tanto del modelo agroexportador. El agro comprendía (y sigue siendo así) la principal fuente de generación de divisas, y por ende el medio por el cual el modelo neobatllista lograba la financiación de la Industria, a través de la transferencia de recursos. Esto último fue la causa de su oposición a la política impositiva del entonces gobierno.

²³ Véase “*El Debate*”, editorial “*Moneda, Moneda, Moneda*”, edición del 10 – XI – 1958, pág. 3.

²⁴ Véase “*El Debate*”, edición del 15 – XI – 1958, pág. 3.

También se opuso a los impuestos a las importaciones, bajo el argumento de la escasez de ciertos productos básicos para la propia actividad productiva (desde madera hasta fertilizantes), en el marco de lo que constituía una política claramente proteccionista. Denunció los acuerdos particularistas con ciertas empresas por parte del Quincismo en el Colegiado, las cuales eran afines a este (*“la oligarquía del oro”*²⁵), como el reparto discrecional de recursos estatales entre los integrantes del propio gobierno²⁶. En base a todo lo anterior, el Herrerismo finalmente sostuvo la idea de que los problemas económicos del país se debían: al despilfarro de los fondos nacionales producto de su uso ineficiente (se financió la Industria cuyo rédito a nivel de la obtención de divisas a través del Comercio Exterior fue escaso), del clientelismo y de la corrupción. Con su llegada al gobierno, tras triunfar en las elecciones, varios de estos principios defendidos fueron puestos en práctica mediante la *“Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria”*²⁷ aprobada en diciembre de 1959. Los principios generales de la reforma, presentes en su discurso electoral, coinciden como se vio en el segundo capítulo con las características según Boix (1996) de los partidos y/o gobiernos de derecha, en particular el de crear condiciones para el funcionamiento libre del mercado. Su alianza con el Ruralismo fue determinante en cuanto a esto. También lo fue a nivel de su grado de respeto por la democracia, ya que el Ruralismo poseía a su interior ciertos atributos conservadores y antiliberales (especialmente su principal vocero y líder, Benito Nardone; Costa Bonino 1994: 142), los cuales se manifestaron durante su estadía en el gobierno con mayor intensidad.

²⁵ Véase *“El Debate”*, editorial *“La crisis destruye la clase media”*, edición del 5 – XI – 1958, pág. 3.

²⁶ Otra de las características más frecuentes del discurso herrerista, fue la calificación del gobierno de Luis Batlle como *“corporativo”* (*“la patota”*). En la editorial titulada *“Gobierno para la nación”*, de la edición del 5 – XI – 1958 se afirma: *“El industrialismo de Luis Batlle ha sido simplemente el rótulo vistoso para repartir ventajas a determinadas empresas. Es que los gobiernos de patota son contrarios por definición, de los intereses nacionales”*.

²⁷ La *“Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria”* (Ley 12.670), tal y como lo indica su nombre, comprendió una reforma económica que permitió la definitiva liberalización del mercado cambiario y de importaciones, y por tanto significaba un cambio sustancial a nivel de la actividad económica. La nueva normativa establecía: un régimen cambiario sujeto a ley de oferta y demanda (a los cambios en el mercado), que suprimía al de cambios múltiples implantado durante el Neobatllismo; la eliminación del régimen de importaciones y establecimiento de uno de libre importación; fijación de descuentos a la cantidad de moneda nacional recibida a partir de las ventas al Exterior por los exportadores; devaluación de la moneda, etc.

Sin embargo en cuanto a la otra fracción blanca, la UBD, la posición ideológica que la encuesta le atribuyó, luego de haber revisado fundamentalmente documentos de prensa, resulta discutible. A nivel del eje izquierda – derecha no presentó muchas diferencias en relación al discurso herrerista. También se posicionó en contra del dirigismo estatal, sobre todo en lo referente a las limitaciones a las importaciones²⁸. Autores como D’Elía (1984: 98 – 99) han señalado esto como un punto característico del programa ubedista para estas elecciones. A través de uno de sus principales diarios, “*El País*”²⁹, se consideró que la labor del Estado a nivel de la economía era el causante de la principal problemática del momento: la inflación. Se argumentó que medidas como el aumento del laudo salarial generado por los Consejos de Salarios, los compromisos presupuestales con la Administración Pública, una mayor emisión de moneda y el aumento de los impuestos, habían desatado la crisis inflacionaria³⁰. Al igual que el Herrerismo criticó la política industrial del Quincismo en el último lustro, la cual produjo resultados nefastos (paralización de industrias, auge del mercado negro, etc.). En los distintos ejemplares de “*El País*” sobresalen dos principios, que la bibliografía convencional ha identificado como distintivos del discurso de la UBD. En primer lugar su condena de las prácticas clientelares y de la corrupción por parte de la clase política tradicional (Costa Bonino 1994: 150; Zubillaga 1991: 53). Definió al Quincismo como “corrupto”, y calificó al Herrerismo como cómplice del gobierno, por poseer la mayor parte de los cargos otorgados al Partido Nacional a nivel de la Administración Central. El otro componente distintivo de su discurso presente en las páginas de “*El País*”, fue su concepción de que la crisis de Uruguay se debía a la ineficiencia en el manejo de los recursos estatales, a raíz no solo de la corrupción, sino también de la falta de un programa de gobierno basado en un estudio

²⁸ Véase “*El País*”, editorial “*Las categorías de importación*”, edición del 7 – XI – 1958, pág. 5.

²⁹ Los medios gráficos que respondían a la UBD en 1958, eran fundamentalmente los diarios: “*El País*”, dirigido por Aureliano Rodríguez Larreta (Reconstrucción Blanca), y “*El Plata*”, dirigido por Juan Andrés Ramírez (Nacionalismo Independiente).

³⁰ Véase “*El País*”, edición del 17 – XI – 1958, pág. 5.

detallado acerca del estado de situación real de ese momento. Respecto a esto, una frase de una editorial publicada en un ejemplar de este diario es contundente: *“Nuestros males no arrancan de la pobreza de nuestros recursos naturales, sino de nuestra incompetencia para explotarlos”*³¹. Referido a la realización de diagnósticos para el diseño de políticas, como anticipo de lo que fue el colegiado en donde este sector ostentó la mayoría (1963 – 1967): *“... en los últimos años prevalece en el mundo lo que se ha dado en llamar el gobierno por equipos”;...se plantean alrededor de mesas donde los expertos, los políticos, los investigadores, etc, procuran encontrar soluciones harto difíciles en sucesivos congresos internacionales, lo mismo que en los consejos de gobierno que asumen las responsabilidades nacionales”*³². En cuanto al respeto por el régimen democrático, se catalogó al gobierno como autoritario, buscando mediante la demagogia y el *“patoterismo”* perpetuarse a toda costa en el poder. Se mostró como más liberal que el Herrerismo en este punto. Por otro lado, manifestó seria preocupación por el crecimiento electoral del comunismo en Uruguay (*“es el único partido antidemocrático que existe en Uruguay”*³³).

A nivel de “la 15”, como aconteció con el Herrerismo su ubicación ideológica según la encuesta, coincidió con la prédica encontrada en su diario partidario *“Acción”*. Más allá de la caída de la economía, a causa principalmente de la reducción importante de la demanda internacional registrada desde el final de la Guerra de Corea en 1953 (que se sumaba al tamaño reducido del mercado interno y a la escasa inversión en la producción agropecuaria, sostén de la industrial), el Quincismo el cual se encontraba al frente del Ejecutivo, no consideró la necesidad de cambiar el plan económico en forma sustancial, y decidió sostener su política proteccionista, con dotes de nacionalismo económico y de promoción del desarrollo industrial. Defendió la industrialización, con el argumento de la necesidad de diversificar la producción para poder comerciar en el mercado

³¹ Véase *“El País”*, editorial *“Trabajo y desarrollo económico”*, edición del 23 – XI – 1958, pág. 5.

³² Véase *“El País”*, edición del 24 – XI – 1958, pág. 5.

³³ Véase *“El País”*, editorial *“Como defender la libertad”*, edición del 8 – XI – 1958.

internacional. Mantuvo su postura a favor del incremento del Gasto Público, autodenominándose como “estadistas”³⁴. Sobre lo último, Amílcar Vasconcellos por entonces Ministro de Ganadería y Agricultura, en un acto del Cooperativismo uruguayo afirmó: *“El capitalismo de la libre empresa ha muerto definitivamente. Nadie niega ya la necesidad de que el Estado intervenga como elemento regulador en la vida económica del país”*³⁵. En “Acción” se reivindicaba la política social emprendida, reclamando para el Partido Colorado el logro de las mejoras en la calidad de vida de la clase baja. La siguiente frase reprodujo esta idea: *“Solo el lema Partido Colorado es el que puede atraer el voto de todos los humildes de la República, porque al Partido Colorado deben la tranquilidad hogareña, la seguridad de su pan, la educación de los hijos con los mismos derechos y posibilidades de los hijos de los millonarios”*³⁶. “La 15” propuso además una Reforma Agraria, cuyos principales objetivos eran: eliminación del latifundio (estancia), tecnificación de las tareas productivas y aumento de la producción en número. En cuanto al grado de respeto por el régimen democrático, lo que emana del análisis de los ejemplares de “Acción” es a grandes rasgos coherente con la ubicación de la fracción en el eje. Como hecho más apreciable en el discurso, fue su promoción de la libertad sindical en el marco de una prédica claramente obrerista, en rivalidad con los partidos minoritarios de izquierda³⁷. Sin embargo, por otro lado se embiste contra la oposición por “obstruir” en el Parlamento los proyectos reformistas presentados por el sector³⁸. Además algunos episodios polémicos como por ejemplo la represión ejercida a manifestaciones de

³⁴ En la editorial titulada *“En el cumplimiento de nuestros principios”*, de la edición del 17 – XI – 1958 de “Acción”, se señaló: *“Los conservadores, ...han aprovechado toda clase de dificultades funcionales en los servicios nacionalizados para querer desprestigiar nuestra doctrina estatista”*.

³⁵ Véase “Acción”, columna *“Legislación sobre cooperativas”*, edición del 7 – XI – 1958.

³⁶ Véase “Acción”, editorial *“No habrá traición”*, edición del 4 – XI – 1958.

³⁷ Véase “Acción”, editorial *“Batllismo es libertad sindical”*, edición del 11 – XI – 1958.

³⁸ En una columna de la edición del 8 – XI – 1958 de “Acción”, se afirmó: *“En el Senado, los 21 senadores de la oposición en absoluto desacuerdo en toda otra gestión que no fuera la funesta de impedir que el país solucionara una misma y lamentable orientación”*.

estudiantes universitarios en el último año de gobierno (Chagas & Trullen 2005), tienden por otra parte a menguar el carácter democrático de este sector.

En el caso del Catorcismo, mostró coincidencias con la postura ideológica del Herrerismo y la UBD, aunque mantuvo por otro lado aspectos del “*Primer Batllismo*”. En su “*Programa de 20 puntos*” de presentación de su lista al colegiado, se registraron algunas similitudes con la línea quincista: fomento de la Industria, intensificación de la Política Social, atracción de inversiones extranjeras, Reforma Agraria, etc. Pero por otra parte se acercó a los preceptos de las fracciones blancas: combate al clientelismo, manejo más racional de los fondos estatales, reducción de la carga impositiva, etc. En el diario “*El Día*” perteneciente a los hermanos Batlle Pacheco, apareció esta sentencia: “...es necesario eliminar toda intervención estatal en los procesos de producción y distribución de bienes, dado que la experiencia siempre dice, que la intervención es fruto de escasez y carestía...”³⁹. Lo expresado por el artículo 18 de su programa fue más contundente aún: “la iniciativa privada es el gran motor de la economía y su eficaz difusión en todos órdenes, constituye el único medio para liberarse de sistemas que pueden llegar a ser asfixiantes y de un dirigismo que puede resultar peligroso”⁴⁰. En suma, presentó un perfil más liberal en lo económico que “la 15”⁴¹, similar al de las fracciones nacionalistas. Compartió con la UBD la necesidad del asesoramiento de técnicos para instrumentar políticas⁴². En cuanto al respeto por el régimen democrático, también coincide con el ubedismo, en la visión personalista⁴³ y autoritaria de “la 15”, en su uso y aplicación de la legislación según sus conveniencias políticas (“la 14” hizo hincapié en

³⁹ Véase “*El Día*”, edición del 8 – XI – 1958, Pág. 9.

⁴⁰ Véase “*El Día*”, edición del 1 – XI – 1958.

⁴¹ En la edición del 14 – XI – 1958 de “*El Día*” aparece lo siguiente: “*La libertad de comercio trajo, evidentemente, épocas que merecieron, justificadamente la denominación de ciclos de oro en función del trueque abierto*”.

⁴² En la editorial titulada “*Preludio de una gran victoria*”, de la edición del 14 – XI – 1958 de “*El Día*” se afirmó: “...con un gobierno capacitado y eficiente, asesorado por la opinión de técnicos, que los tiene excelentes en diversos órdenes del País, saldremos de las dificultades en que nos ha sumido esta administración que termina”.

⁴³ En la edición del 9 – XI – 1958 de “*El Día*”, se transcribió el discurso de César Batlle Pacheco en el acto de proclamación de los candidatos para el Colegiado, dónde pronunció la siguiente frase: “... mi señor padre (José Batlle Y Ordóñez) quiso crear una República, no una dinastía”.

la campaña electoral en el respeto por la ley). Además denunció a través de “*El Día*” una infiltración comunista calificando al Quincismo de “no hacer nada” con relación a esto⁴⁴.

En resumen, el análisis de prensa y de bibliografía especializada corrobora la ubicación del Herrerismo y de las fracciones coloradas en ambos ejes. En el caso de la UBD en el eje izquierda - derecha, los documentos revisados mostrarían que estuvo más cerca del Batllismo Principista y del Herrerismo de lo que la encuesta arrojó. A nivel de los partidos, los colorados fueron más estatistas que los blancos, siendo la revisión bibliográfica fue mucho más tajante respecto a la encuesta en este punto. Finalmente algo que también se desprendió del análisis: más allá de su policlasismo, ambos se dirigieron a sectores de la sociedad diferentes. Por ejemplo, los blancos apuntaron en esta elección a los productores agropecuarios y a los importadores, presentando además mayor afinidad que los colorados hacia la comunidad católica⁴⁵. Los colorados se dirigieron en mayor medida que el nacionalismo: a la burguesía industrial, a la clase obrera, y a las FFAA (pese a que en ese momento los militares en actividad no formaban aún parte del cuerpo electoral)⁴⁶.

⁴⁴ En la columna titulada “*Anticomunismo de mentirijillas*”, de la edición del 18 – XI – 1958 de “*El Día*”, se calificó a los quincistas de comunistas: “...tanto nosotros , como el propio pueblo al que pretenden embaucar, sabemos bien de las veleidades comunistoides de la rectoría quinicista y su diario...”; tomando a su vez una postura frente al escenario de Guerra Fría: “*La rectoría quincista y su diario han venido caracterizándose, de años a esta parte, por una visible animosidad hacia EE.UU, en contraposición con las ideas de Batlle y el Batllismo, que siempre sustentaron una honda admiración por aquel gran país, y sostuvieron la conveniencia de que el nuestro mantuviera con él una estrecha solidaridad*”.

⁴⁵ Las dos fracciones relevantes del Partido Nacional en estas elecciones, en especial el Herrerismo, manifestaron su cercanía a la Iglesia. En la edición del 5 – XI – 1958 de “*El Debate*”, en una columna titulada “*Su Santidad Juan XXIII*”, se refiere a la Iglesia de la siguiente manera: “*La fuerza de la Iglesia reside precisamente en su eternidad. Y es obvio que una institución eterna pueda evolucionar (y la Iglesia evoluciona), pero no puede rendir tributo a la moda, ni a las formas exteriores del presente, sin perder algo de su excepcional tradición universal*”. En “*El País*” se criticó en algún ejemplar la actitud de la Democracia Cristiana, de autodenominarse como partido de la fe católica en Uruguay, a diferencia de los dos PPTT.

⁴⁶ Ambas fracciones coloradas, “la 14” y “la 15”, presentaron en su discurso una mayor cercanía hacia las FFAA en comparación con los nacionalistas. En el caso de “la 14”, en su “*Programa de 20 puntos*” se dedica un artículo entero (art.14) a cuál debe ser la función de dicha institución a nivel nacional e internacional. Por otra parte, en el marco de la discusión sobre el “proyecto de ley de aumento de las pasividades militares” presentado por “la 15” (que finalmente no se aprobó), “*Acción*” en su edición del 18 – XI – 1958, publicó: “*Nuestro ejército, representa un magnífico ejemplo de civismo en América; constituye el sostén de las leyes y el custodio de las instituciones republicanas; acorde con el grado cívico adquirido por nuestro país*”.

3. 2 – Elección de 1962

Cuatro años después en las siguientes elecciones generales, el Partido Nacional volvió a obtener un nuevo triunfo electoral, manteniéndose al frente del Gobierno. Pero a diferencia de las anteriores, las de 1962 presentaron desde el punto de vista electoral dos grandes novedades. En primer lugar, la correlación de fuerzas a nivel de la interna nacionalista cambió completamente. La UBD, coalición originada en las pasadas elecciones con el propósito de terminar con la hegemonía herrerista, obtuvo la victoria asegurándose por tanto la presidencia del Consejo Nacional de Gobierno. En segundo lugar, y para interés de este estudio, la fraccionalización de ambos partidos se incrementó. De dos fracciones relevantes en 1958, se pasó a tres en 1962 tanto en filas blancas como coloradas según el NEFp. Por el lado de los blancos, lo primero fue en cierta medida consecuencia de lo segundo. El triunfo de la UBD dentro del Partido Nacional, además de deberse al lógico desgaste político sufrido por el Herrerismo durante el período de gobierno anterior (por sobre todas las cosas por no haber podido frenar en forma sustancial la situación de crisis económica sufrida por el país, arrastrada desde mediados de la década anterior⁴⁷), la muerte del líder de la agrupación, Luis Alberto de Herrera (marzo de 1959) desató una contienda interna, con el Ruralismo (a través de la figura de Nardone) como factor fundamental, que derivó en la división de esta fracción hegemónica dentro del partido. En el Herrerismo aparecieron dos vertientes: una liderada por Martín Echegoyen (primer Presidente del Consejo Nacional de Gobierno encabezado por el Herrerismo, en 1959), partidaria de mantener la alianza establecida con motivo de las elecciones anteriores con el Ruralismo; y otra encabezada por Eduardo Víctor Haedo, que al igual

⁴⁷ Según Costa Bonino (1994) el plan económico del Colegiado herrerista, basado en la *Reforma Cambiaria y Monetaria*, cuyos propósitos principales eran la liberalización y apertura de la economía uruguaya, tuvo logros de gran envergadura como: un mayor abastecimiento de la Industria, por el aumento de las importaciones; aumento de ingresos en el sector primario (motor de la economía), a través del incremento a su vez de los ingresos de las exportaciones; recuperación de la economía (crecimiento del PBI de 3,6% en 1960 y 3 % en 1962), etc. Pero por otra parte: no logró reducir el déficit de la balanza comercial (el aumento en las exportaciones, se veía reducido por un aumento simultáneo de las importaciones), como tampoco el estatal (no hubo una reducción sustancial del sector público, el cual por el contrario siguió incrementándose), se produjo la reducción del salario real de los trabajadores, etc.

que Echegoyen había sido un dirigente de confianza de Luis Alberto de Herrera (a pesar de un período de distanciamiento), y Presidente del mismo gobierno colegiado (en 1961), que se oponía a mantener dicho acuerdo, por considerar que el Ruralismo había corrompido ciertos principios tradicionales del Herrerismo. Este segundo grupo, que se autoproclamaba el continuador del legado herrerista, compitió en las elecciones bajo el sublema *Herrerismo Ortodoxo*, mientras el primero que incluía a herreristas echegoyenistas y ruralistas, tomó el nombre de *Herrero-Ruralismo* (“*eje herrero-ruralista*”), representando ambas, fracciones relevantes dentro del lema nacionalista. El Herrerismo Ortodoxo, cuya lista al Senado fue la tercera más votada a nivel del partido, para la elección del Colegiado no concurrió con una propia, estableciendo un acuerdo con la UBD que se denominó en aquel momento con el nombre de *ubedoxia*. La suma de votos de ambos sectores le otorgó el triunfo a la lista de la UBD, derrotando de esta forma a la del Herrero-Ruralismo.

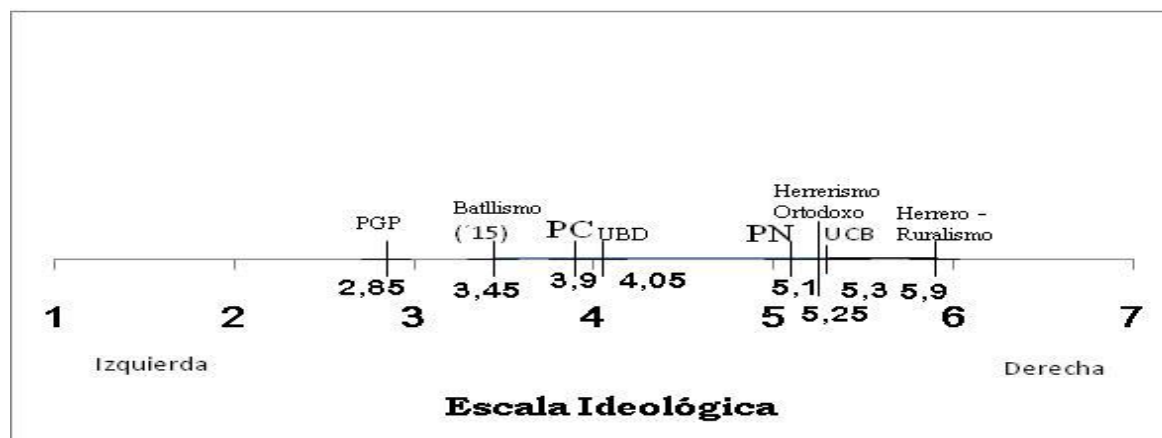
Dentro de filas coloradas ocurrió un fenómeno similar. La fracción mayoritaria, “la 15”, también sufrió una escisión como aconteció en el caso del Herrerismo. En 1962, un grupo de jóvenes dirigentes quincistas dentro de los cuales se destacaba Zelmar Michelini (ex – presidente de la bancada de la “15” en la Cámara de Representantes), y de dirigentes provenientes de “la 14” como Renán Rodríguez, conformaron una agrupación cuyo sublema tenía el nombre de “*Por el Gobierno del Pueblo*” (*PGP*), que sería mejor conocida como “la 99” (debido a que el número de la lista al Senado era el 99). Con cierta similitud con lo sucedido con el Herrerismo Ortodoxo dentro del Partido Nacional, este nuevo sector reivindicaba los viejos principios batllistas, es decir los del “Primer Batllismo”. Su lista al Senado fue la tercera dentro del Partido Colorado en orden de votos. Por otra parte, al igual que lo acontecido en el Partido Nacional cuatro años antes, con la conformación de una coalición que nucleaba a todos los blancos antiherreristas (que tenía el objetivo de terminar con el dominio de Herrera), en las elecciones de 1962 también se conformó un

frente político (y electoral) con el afán de derrotar a la fracción mayoritaria (“la 15”). Este se conoció con el nombre de *Unión Colorada y Batllista (UCB)*, que integraba básicamente a batllistas catorcistas, riveristas, terristas, colorados independientes, etc. También al igual que en el caso de la UBD en 1958, no logró imponerse en la interna del partido, aunque sí pudo lograr un lugar dentro del Consejo Nacional de Gobierno, ocupado por su líder, Gral. (R) Oscar D. Gestido.

3.2.1 – Los posicionamientos de las fracciones según los expertos

El Gráfico III permite observar la ubicación ideológica de las fracciones relevantes de los PPTT en esta elección. En el Partido Nacional la UBD volvió a situarse en una posición decididamente de centro, con una media de 4,05. El valor tanto de su moda como de su mediana vuelve a ser “4”⁴⁸. El Herrerismo Ortodoxo (5,2) apareció situado hacia la derecha de la UBD, en una posición de centro – derecha, siendo la fracción que presenta mayor desvío estándar a nivel de las respuestas (0,78640). Por último, el Herrero - Ruralismo con una media de 5,9, fue la fracción más ubicada a la derecha, tanto en relación a las otras nacionalistas como a las restantes de extracción colorada. A pesar de que su media no llegó a 6, debido a que tanto su moda como su mediana toman dicho valor, su posición es prácticamente de derecha.

Gráfico III – Ubicación ideológica de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1962.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

⁴⁸ Ver Cuadro IV de Anexo.

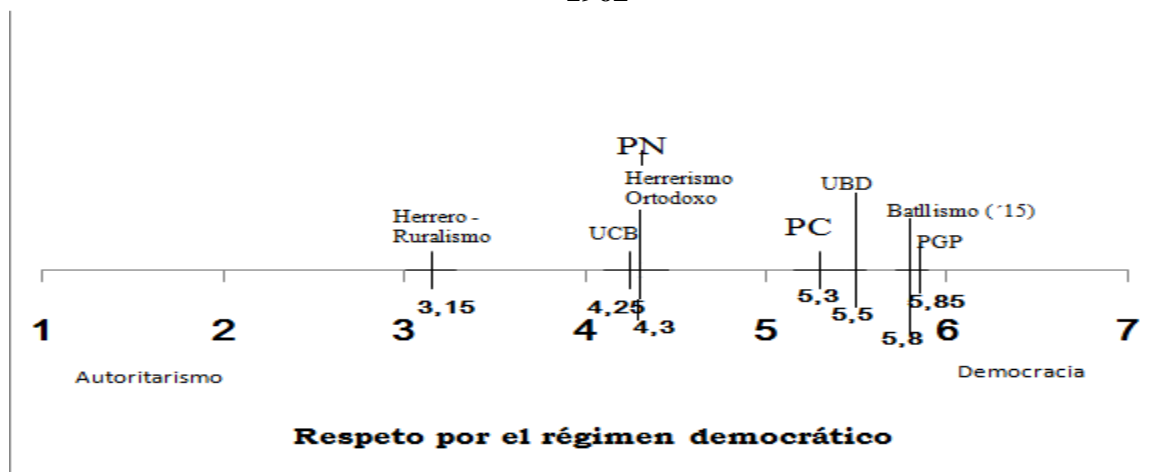
En el Partido Colorado, el Quincismo (3,45) fue la fracción más cercana al centro, volviendo a adquirir al igual que en la elección pasada según los datos, una posición de centro - izquierda. Por su parte la UCB (5,3) apareció situada en una posición de centro – derecha, en un mismo nivel que la fracción nacionalista Herrerismo Ortodoxo. Finalmente la “99” (PGP), con una media de 2,85 se ubicó en términos absolutos, en una posición de izquierda, aunque quizás más próxima a la centro - izquierda (el valor de su mediana es “3”, lo que coincide con la respuesta más frecuente entre los encuestados).

Al compararse las medias en el eje de ambos partidos en dicha elección, la distancia entre estos se amplió en relación a las anteriores. El Partido Colorado que presentó una fracción de izquierda, una de centro – izquierda y otra de centro – derecha, con una media de 3,9 se volvió a situar en una posición muy cercana al centro, pero con una leve tendencia a la centro - izquierda. En el caso del Partido Nacional que presentó una fracción de centro y dos de centro – derecha (una muy cercana a la derecha), con una media de 5,1, se trasladó desde el centro a la centro – derecha.

En lo que atañe al respeto por el régimen democrático, en el Gráfico IV se observa que dentro de los blancos la fracción más democrática volvió a ser la UBD, cuya media en este eje es 5,5 (casi igual a la de 1958). En el otro extremo se encontró el Herrero – Ruralismo con una media de 3,15 en este eje, lo que da cuenta de una posición más autoritaria. El Herrerismo Ortodoxo se presentó más democrático que el anterior, siendo su media 4,3. En el caso del Partido Colorado, “la 15” y “la 99” registraron casi la misma media (5,8 y 5,85 respectivamente), lo que marca que en esta dimensión no diferían en lo absoluto. Finalmente la UCB (4,3) apareció en un mismo nivel que el Herrerismo Ortodoxo en este eje. El Partido Colorado volvió a

mostrarse un poco más democrático que el Partido Nacional (5,3 y 4,3), pero la distancia entre ambos fue mayor con relación a la elección anterior.

Gráfico IV – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional, de acuerdo al grado de respeto por el régimen democrático, en las Elecciones de 1962



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

En definitiva, el sistema de partidos apareció más polarizado. En primer lugar a nivel de las fracciones, presentándose en el Partido Colorado una fracción de izquierda (PGP) y en el Nacionalismo una fracción de derecha (Herrero – Ruralismo). Luego en cuanto a los partidos, los colorados se presentaron muy próximos a la centro – izquierda, lo que refleja el predominio aún existente del Batllismo dentro del lema; su media equivalió casi a la de la fracción blanca más centrista (UBD). En el caso de los blancos su media ideológica, que al contrario de los colorados se encontró muy cerca a la de la fracción más volcada a la derecha de este (UCB), lo posicionó como un partido de centro – derecha, quedando claro el peso de las fracciones herreristas, las cuales unidas electoralmente constituían la mayoría del partido (la alianza de una con la UBD decidió el resultado de la elección a nivel del Colegiado). En otro orden, el Partido Colorado volvió a aparecer como un poco más moderado en comparación con el Partido Nacional en cuanto al respeto por el régimen democrático. Dos de las tres fracciones coloradas (las batllistas) mostraron una media similar (en realidad un poco mayor inclusive) a la fracción blanca que más respetaba el régimen democrático (UBD). Por el contrario dos de las tres fracciones

nacionalistas (las herreristas) presentaron una media que es casi igual o menor que la de la fracción colorada más autoritaria (UCB). De todos modos el grado de respeto por la democracia de ambos partidos en líneas generales se mantuvo con respecto a 1958.

3.2.2 – Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada

Comenzando nuevamente por las fracciones blancas, la UBD no varió su postura contraria frente al dirigismo estatal presentada en la elección anterior, al argumentar el objetivo electoralista que poseía esta clase de políticas⁴⁹. Realizó a su vez una defensa del régimen cambiario instaurado por el anterior gobierno colegiado y la disolución del contralor de exportaciones e importaciones⁵⁰. Por otro lado, promovió una serie de iniciativas que la acercaron mucho más a los principios desarrollistas, que en ese momento se encontraban en boga en América Latina: estudio de la situación del agro con el propósito de obtener un diagnóstico que permitiera poder realizar proyectos de reforma⁵¹, estímulo del cooperativismo y de la iniciativa privada que cumpla con finalidades sociales (Traversoni & Piotti 1993: 337 - 338). Ante el contexto de crisis, se plantearon como objetivos: la administración cuidadosa de la deuda pública, lograr estabilidad monetaria y un desarrollo importante de la producción agropecuaria tomando como referencia el “*modelo neozelandés*”⁵². Por tanto, en estas elecciones la UBD si se acercó a posiciones más centristas. Referente al otro eje, su ubicación es coherente, ya que la mayor parte de esta coalición promovió el respeto a las instituciones y a las libertades en concordancia con su discurso moralista. Algunos sectores en cambio (Reconstrucción Blanca), a través de “*El País*” en base a su repudio hacia el creciente peso de la izquierda radical (marxista, y defensora de la situación de Cuba frente al

⁴⁹ Véase editorial “*Razón de un veto*”, de diario “*El País*”, edición del 2 – XI – 1962.

⁵⁰ Véase diario “*El País*”, edición del 9 – XI – 1962.

⁵¹ Véase diario “*El País*”, edición del 11 – XI – 1962.

⁵² Véase editorial “*Mirar hacia el Interior del país*” de diario “*El País*”, edición del 16 – XI – 1962.

bloqueo establecido por EE.UU) en el movimiento sindical y en el estudiantil (en especial, el universitario), condenaron fuertemente la importante movilización de estos grupos⁵³.

Por otro lado, no existieron dudas sobre la ubicación de las dos fracciones herreristas en los dos ejes. En el caso del Herrerismo Ortodoxo, coincidió con el ubedismo en algunos puntos (lo que es razonable debido a la alianza electoral establecida entre ambos) como en la necesidad de analizar los problemas del medio rural previo a diseñar un plan de desarrollo para dicho ámbito, o la crítica al aumento del tamaño del sector público (producto de las prácticas clientelares) propiciado por el Neobatllismo. Pero por otra parte su posicionamiento más a la derecha en el eje puede explicarse por: su mayor preocupación sobre la cuestión del pago de la deuda externa y la imagen de confianza de Uruguay por parte de los organismos internacionales de crédito⁵⁴ (búsqueda del equilibrio macroeconómico), así como también por el flujo de importaciones⁵⁵ (otorgarle más garantías a los importadores, que las que se le dieron durante los últimos gobiernos colorados) en pos de una mayor apertura económica. El Herrero – Ruralismo realizó una defensa de las medidas llevadas a cabo por el Colegiado en el campo de la economía, en particular las de la Reforma Cambiaria y Monetaria. El carácter ortodoxo de esas políticas, refleja la ubicación de la fracción más a la derecha que las anteriores. En la dimensión “respeto por el régimen democrático”, el Herrero – Ruralismo apareció en una posición menos democrática. Durante el colegiado con mayoría herrero – ruralista, episodios registrados tales como la represión hacia movilizaciones obreras; campañas de denuncia de infiltración comunista promovidas por dirigentes ruralistas del gobierno en la Enseñanza; la redacción de un proyecto de “*ley de Defensa de la Nacionalidad y el Régimen Democrático*”⁵⁶ para hacer frente a acciones violentas y de terrorismo, el cual traía aparejado serias

⁵³ Véase diario “*El País*”, edición 16 – XI – 1962.

⁵⁴ Véase diario “*El Debate*”, edición 14 – XI – 1962.

⁵⁵ Véase diario “*El Debate*”, edición 12 – XI – 1962.

⁵⁶ Según Alonso & Demasi (1990), este proyecto del Ejecutivo el cual no fuera finalmente aprobado por el Parlamento, creaba delitos vinculados a acciones violentas (intolerancia, discriminación racial, profesión de “doctrinas autoritarias”,

restricciones a las libertades públicas, evidenciaron el carácter autoritario de este sector. El Herrerismo Ortodoxo se presentó, en efecto tal y como lo indican los resultados de la encuesta, más democrático que el anterior. Este sector si bien criticó la represión sindical, por otra parte señaló la necesidad de elaborar una ley de Reglamentación de los sindicatos”⁵⁷ lo que en los hechos significaba la intervención del Gobierno en los gremios. Se cuestionó también por parte del Herrerismo Ortodoxo, la cercanía de muchos hacia el comunismo. Resumiendo, ambas fracciones se ubicaron más a la derecha, y en una posición menos democrática que la UBD.

En el Partido Colorado, el programa político de “la 15” se mantuvo incambiado con respecto a 1958, lo que explica su nueva ubicación en la centro – izquierda en la encuesta. Esto es más que acorde al diagnóstico realizado por el propio Luis Batlle Berres sobre la dura derrota electoral sufrida en 1958 frente al Nacionalismo, la cual la atribuyó a: la dura embestida llevada a cabo por el Catorcismo contra “la 15”, lo que debilitó internamente al propio Partido Colorado; y a la “manipulación” ejercida por los blancos de una mayoría que por “error” y/o “engaño” (“*estafa blanca*”) terminó sufragando en contra del Batllismo (Zubillaga 1991: 64 - 65). Por tanto dejaba de lado el desgaste del modelo económico y productivo promovido durante su gobierno que había desembocado en la situación de crisis que pautó la campaña electoral de 1958, insistiendo a través de “*Acción*” por tanto con sus tradicionales postulados. Se promovió una política industrial fuerte, basada en un mayor proteccionismo, que permitiera intensificar las exportaciones. Propuso una economía con orientación social, opuesta a la instaurada por el gobierno blanco, la cual catalogaba

etc.). En ese orden, establecía por ejemplo la existencia del “*delito de opinión*”, “*dando amplia injerencia al Estado en el fuero privado de los individuos*”.

⁵⁷ En la editorial del diario “*El Debate*” (partidario del Herrerismo Ortodoxo) correspondiente a la edición del 13 – XI – 1962, titulada “*Una jornada más hacia la victoria*”, se hace mención por parte de su autor Washington Guadalupe, a la promoción de un proyecto de ley de Reglamentación Sindical por parte de Eduardo V. Haedo.

de “*liberalismo librecambista*”⁵⁸, al tiempo que reivindicaba fuertemente la política de subsidios a productores, como algo necesario para evitar la escasez de productos.

En cambio la situación de la UCB en el eje izquierda – derecha fue diferente en relación a los anteriores comicios. *La información recopilada no coincidió con el posicionamiento ideológico que la encuesta a expertos le atribuyó.* A través de “*El Día*” se expusieron principios similares a los del Quincismo como: justicia distributiva, revitalización de la Industria, eliminación del latifundio, reivindicación de las leyes laborales, planes de vivienda, oposición a la política cambiaria del gobierno blanco, etc. Se definió como “*liberal en lo político, pero no en lo económico*”⁵⁹. Propuso realizar una reforma agraria de carácter urgente sin la necesidad de realizar previamente un estudio sobre la situación del agro, como planteó la UBD. A través de su titular, el Gral. (R) Gestido, se manifestó públicamente contraria a la Alianza Para el Progreso, como a la necesidad de seguir a rajatabla las recetas del FMI. En una entrevista para la revista “*Reporter*” en 1962, Gestido ante la pregunta: *¿Ud. se considera un hombre de izquierda o de derecha?*, respondió: “*De izquierda. De izquierda para combatir los privilegios indebidos, donde quiera que se encuentren. De izquierda pero sincero, de izquierda en el modo de vivir y de actuar, y no de izquierda de cuando se pide votos al pueblo, y de derecha en Punta del Este, cuando el pueblo no ve como se divierten con su dinero*”⁶⁰.

Finalmente, la ubicación en los ejes de “la 99” concordó con lo recabado acerca de sus lineamientos principales. Sobre su posicionamiento ideológico, además de oponerse fuertemente a la política económica del gobierno, mostró un discurso más radical que “la 15” de la cual procedían la mayor parte de sus dirigentes. Su ubicación más hacia la izquierda del espectro con relación al Quincismo, lo pueden explicar su mayor hincapié en: la distribución equitativa de la riqueza, el

⁵⁸ Véase diario “*Acción*”, edición 11 – XI – 1962.

⁵⁹ Véase diario “*El Día*”, edición del 6 – XI – 1962.

⁶⁰ Véase revista “*Reporter*”, edición del 4 – IX – 1962.

sistema de propiedad de la tierra y la independencia política y económica con respecto a EE.UU (Traversoni & Piotti 1993: 341), oponiéndose tajantemente a la línea propuesta por la Alianza para el Progreso⁶¹. Planteó como vía de desarrollo para el país la expansión de la Industria, mediante la consolidación de un mercado interno verdaderamente consumidor. Para ello a su vez, era necesario aumentar la producción agropecuaria, lo cual hacía necesario además modificar el sistema de propiedad de la tierra (o sea, realizar también una reforma agraria)⁶². En cuanto a su respeto por el régimen democrático, se situó en un mismo nivel que “la 15”, no registrándose diferencias entre las dos en este eje. Ambos sectores repudiaron la represión hacia obreros, y en el caso particular de la “15” se criticó también duramente a los actos violentos por parte de extremistas de izquierda durante el último período⁶³. Por el contrario, la UCB apareció efectivamente como lo señala la encuesta en una posición menos democrática en comparación con las otras dos fracciones coloradas. En “*El Día*” al igual que en “*El País*”, se tiene una posición muy crítica hacia los partidos de izquierda marxista, lo que le otorga un perfil menos pluralista a este grupo en comparación con el Quincismo y el PGP.

En suma, la ubicación de las dos fracciones herreristas, “la 15” y “la 99”, se confirmaron con la revisión de prensa y bibliografía especializada. En el caso de la UBD la posición en la escala ideológica en la encuesta, fue coherente con lo recogido durante este último procedimiento. Sin embargo no pareció poseer un mayor respeto por el régimen democrático en comparación con la UCB, al margen que fue más democrática que las otras dos fracciones blancas. Tampoco parecieron estar muy alejadas en el eje izquierda – derecha. La ubicación ideológica de la UCB a nivel de la

⁶¹ En una entrevista brindada al periodista César Di Candia para la revista “*Reporter*” (edición del 24 – VII – 1962), el propio Zelmari Michelini declaró sobre la Alianza para el Progreso que: “*el continente no necesita caridad en dólares, necesita estabilidad en los precios de las materias primas y que no se le explote con la venta de artículos industrializados que se debe comprar. En otras palabras, por ejemplo que no se le compre carne barata y se le venda maquinaria agrícola cara*”.

⁶² Ídem.

⁶³ Véase editorial “*Para reflexionar*” del diario “*Acción*”, edición del 14 – XI – 1962.

encuesta, difiere con relación a lo extraído de la revisión. Según el material consultado, a priori no parecería haber estado situada tan a la derecha como los expertos señalaron. Esta discrepancia entre la encuesta a expertos y los documentos analizados, sugeriría la necesidad de continuar indagando sobre el perfil ideológico de la UCB.

3.3 – Elección de 1966

Luego de dos triunfos consecutivos del Partido Nacional, el Partido Colorado logró imponerse en las elecciones de 1966. Dejando de lado la crisis económica que arrastraba el país desde una década atrás, y el debate sobre cuestiones más estructurales que también poseían larga data como: la reforma agraria, el desarrollo de la Industria, la ampliación del mercado exterior, la Enseñanza, la Vivienda, etc.; la campaña electoral tuvo como principal tema de discusión: la permanencia o no del Poder Ejecutivo colegiado, mediante un plebiscito de reforma constitucional, simultáneo a las elecciones nacionales. Debido a esto, las aguas se dividieron entre quienes defendían dicha estructura y los que promovían el retorno al régimen presidencialista. Este dilema no enfrentó a los dos PPTT, sino que en ambos hubo fracciones que asumieron la defensa de una u otra alternativa. En realidad, la mayor parte los dos partidos se encontraban a favor de la reinstauración del presidencialismo, a raíz de que la mayoría de sus dirigentes políticos argumentaban que el colegiado dificultaba la toma de decisiones por parte del Ejecutivo (Costa Bonino 1994: 163), algo tan necesario en el marco de un contexto que se había vuelto dificultoso. Finalmente la reforma constitucional (“*Reforma Naranja*”, por el color de la papeleta que impulsaba la reforma apoyada por la mayoría de los sectores de los PPTT) fue aprobada mediante una importante votación⁶⁴.

⁶⁴ La “*Reforma Naranja*” contó con el auspicio de: Unidad y Reforma (Lista 15), PGP (Lista 99), el FCU y parte de la UCB (excepto el Catorcismo) por el Partido Colorado; el Movimiento Nacional de Rocha, Reconstrucción Blanca

El número de fracciones relevantes en ambos partidos ascendió en estas elecciones a cuatro. En el Partido Colorado ganador de la elección, permanecieron con respecto a los anteriores comicios, la UCB, y “la 15” que se presentó bajo el sublema “*Unidad y Reforma*”. En esta última tras la muerte de Luis Batlle Berres, se desató una lucha interna por la sucesión de su liderazgo, en la que se impuso su hijo, el entonces diputado Jorge Batlle. Los dirigentes del sector que apoyaron en la contienda la candidatura del consejero nacional Amílcar Vasconcellos para nuevo líder de la agrupación, junto con este abandonaron “la 15” y conformaron un nuevo grupo conjuntamente con otros procedentes de “la 99” y “la 14”, que también eran defensores del colegialismo (la “15” promovía la reforma constitucional). Éste se presentó en las elecciones bajo el sublema “*Por la defensa del Batllismo*” (Lista 315 al Senado). Otro grupo de dirigentes también opuestos al liderazgo de Jorge Batlle, pero en su mayoría anticollegialistas, fundaron el *Frente Colorado de Unidad* (FCU), también conocido como el “*grupo de los senadores*”, ya que era encabezado principalmente por integrantes de la Cámara Alta. “La 99” por otra parte dejó electoralmente de comprender una fracción relevante, al haber sufrido una importante escisión a su interior, producto a su vez del alejamiento de dirigentes colegialistas liderados por Renán Rodríguez (segundo en la agrupación detrás de Michelini), por la decisión de la mayor parte del sector de promover la reforma constitucional.

En el Partido Nacional se produjo la disolución de la UBD, de la cual surgieron como fracciones relevantes: *Reconstrucción Blanca* (RB) y el *Movimiento Nacional de Rocha* (MNR). Estos dos sectores se sumaron a los ya existentes Herrero – Ruralismo (el cual sufrió la pérdida de buena parte de los dirigentes ruralistas, retornando muchos a la actividad gremial del movimiento) y

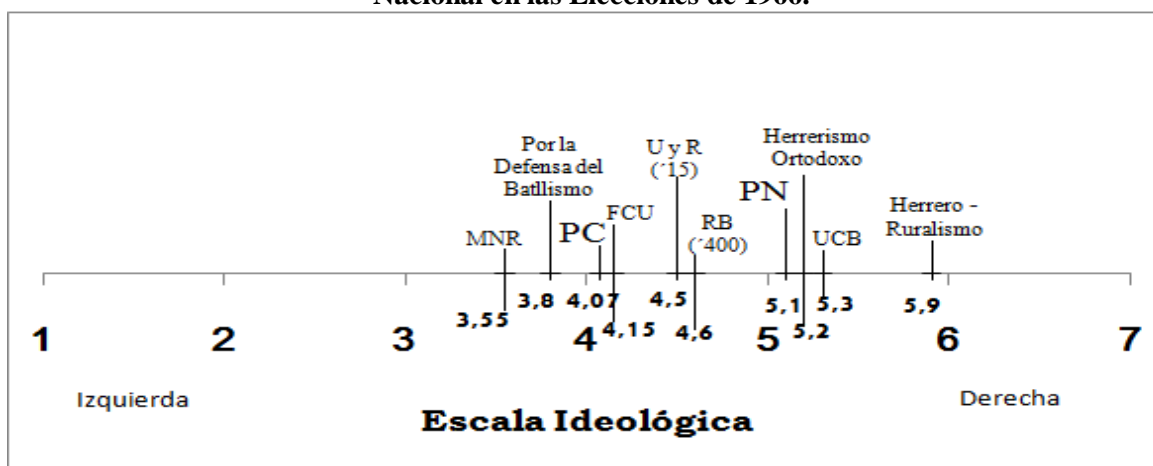
(Lista 400) y un grupo de dirigentes herrereristas que respondían a Alberto Heber (que apoyaron su campaña presidencial) por el Partido Nacional. La misma resultó ser la más votada, obteniendo 786.987 votos (47, 5 % del electorado), por sobre otros tres proyectos reformistas (“*Reforma Rosada*”, promovida en un principio por el Partido Colorado antes del acuerdo interpartidario con sectores del Nacionalismo; “*Reforma Gris*”, impulsada por el Herrero – Ruralismo y el MPN; y “*Reforma Amarilla*”, propuesta por el FIDEL y el sindicalismo).

Herrerismo Ortodoxo (que contó con el apoyo de buena parte de la nueva dirigencia ruralista, sucesores de Nardone).

3.3.1 – Los posicionamientos de las fracciones según los expertos

El gráfico V que muestra la ubicación ideológica de las fracciones en esta elección, marca que tres de las cuatro fracciones coloradas se encontraron muy próximas al centro. El FCU con una media de 4,15 se situó en una posición de centro. Sin embargo el valor atribuido más frecuentemente por los encuestados fue el “5”⁶⁵ a esta fracción, lo que agregado a que tuvo el mayor desvío estándar a nivel de sus respuestas (0,81273), impide que se pueda afirmar fehacientemente lo anterior. La “15” (Unidad y Reforma) abandonó la centro – izquierda, desplazándose hacia una posición más de centro con una media de 4,5. Al igual que en el caso del FCU, el valor más frecuente entre los encuestados fue el “5”, lo que podría indicar su leve tendencia hacia una centro – derecha. En el caso de “Por la defensa del Batllismo”, con una media de 3,8 y con una moda que equivalió a 4, se puede decir que se ubicó en una posición de centro – izquierda pero muy próxima al centro. Finalmente la UCB fue la fracción más alejada del centro, con una media de 5,3 (centro – derecha).

Gráfico V - Ubicación ideológica de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1966.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

⁶⁵ Ver Cuadro V de Anexo.

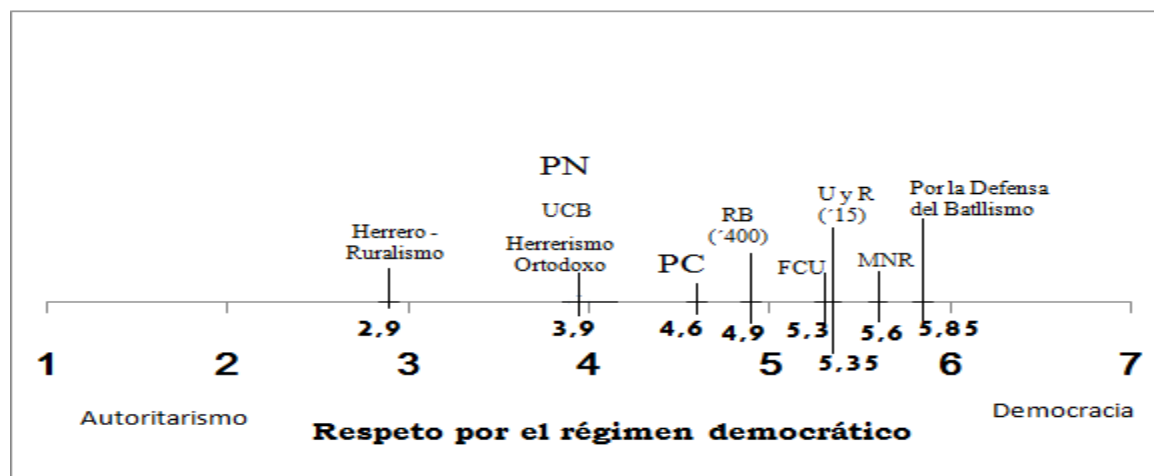
De las fracciones blancas, el Movimiento Nacional de Rocha (3,55) y Reconstrucción Blanca (4,6) fueron las ubicadas más cerca del centro, ambas ex integrantes de la UBD e impulsoras de la candidatura presidencial de Alberto Gallinal Heber. La primera se situó en la centro – izquierda, al igual que *Por la defensa del Batllismo* en el Partido Colorado. Reconstrucción Blanca apareció en una posición de centro similar a la de “la 15” dentro de los colorados. Las fracciones herreristas volvieron a ubicarse a la derecha del espectro, marcándose una continuidad en su posicionamiento ideológico desde la elección de 1958. El valor de la moda del Herrero – Ruralismo es “6”, lo cual lo definió nuevamente como una fracción de derecha, siendo su desvío estándar un poco menor que el del Herrerismo Ortodoxo (0,64072 y 0,76777 respectivamente).

En estas elecciones a diferencia de las anteriores, los blancos registraron una mayor distancia entre sus fracciones relevantes que se situaron en los extremos, con relación a los colorados. El Partido Nacional presentó nuevamente una fracción de derecha (Herrero – Ruralismo), pero en este caso también una de centro – izquierda (MNR), observándose una mayor polarización en su interior. De todos modos, permaneció a nivel de su media (5,1) en una posición de centro - derecha, producto del peso de las fracciones herreristas que concentraron entre ambas el 60 % de los votos blancos. La distancia con la media del Partido Colorado (4,07) se mantuvo. Este último si bien siguió sin presentar una fracción relevante que se ubicara en una posición de derecha, dejó de tener una de izquierda como era el caso de “la 99” cuatro años antes, por lo que se aproximó un poco más al centro. Al mismo tiempo, “la 15” que desde 1958 venía siendo una fracción de centro – izquierda, en estas elecciones se acercó al centro, contribuyendo a que el partido también se trasladara hasta este espacio.

El Gráfico VI indica que a nivel de los colorados, las fracciones procedentes de “la 15” de Luis Batlle Berres (“Unidad y Reforma”, y “Por la Defensa del Batllismo”), fueron las que

mostraron mayor respeto hacia el régimen democrático al igual que en la elección anterior, junto con el FCU. La UCB (3,95) volvió a presentarse como la fracción menos democrática de este partido. En otro orden, la fracción blanca más democrática fue el MNR, con una media de 5,6 en dicho eje. Le siguieron en orden en este eje: Reconstrucción Blanca (4,9), el Herrerismo Ortodoxo (3,95) y el Herrero – Ruralismo (2,9). Este último grupo político constituyó la fracción menos democrática de todas las relevantes en 1966. Ambos partidos aparecen en cuanto a sus medias ponderadas en una posición menos democrática. Los colorados bajan casi un punto en el eje, mientras que los blancos medio punto.

Gráfico VI – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional, de acuerdo al grado de respeto por el régimen democrático, en las Elecciones de 1966.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

La polarización a nivel de las fracciones se redujo con respecto a 1962, a causa de que no existió ninguna fracción relevante ubicada a la izquierda. La distancia ideológica entre los sectores blancos se acentuó, mientras que en los colorados disminuyó. Luego en cuanto a los partidos, los colorados se volcaron decididamente al centro, lo que reflejaría principalmente el viraje que sostienen algunos autores⁶⁶ que experimentó el Batllismo de “la 15” (primera mayoría del partido) hacia posiciones más liberales. Debido a que el Partido Nacional siguió situándose en una posición de centro – derecha, la superposición entre ambos fue mayor. Volviendo a las fracciones, mientras

⁶⁶ Por ejemplo, Gonzalo Pereira en su libro “*El viraje de la 15: Del dirigismo económico al neoliberalismo*” (1988), desarrolla en profundidad los cambios doctrinarios dentro de esta agrupación política a nivel de la política económica.

en el Partido Nacional las diferencias ideológicas entre herreristas y no herreristas se mantuvieron con respecto a 1962 (e inclusive se acentuaron un poco), al ubicarse las fracciones del primer tipo de la centro – derecha en delante y las segundas más próximas al centro. En el Partido Colorado las diferencias entre los dos sectores que se disputaban la interna, “la 15” y la UCB, se redujeron. Los colorados siguieron apareciendo como un poco más moderados que los blancos en el sentido de Bobbio en cuanto al respeto por la democracia. Tres fracciones coloradas (“Por la Defensa del Batllismo”, “Unidad y Reforma” y el FCU) mostraron un grado de respeto por la democracia superior a la media del partido, mientras que dos de las cuatro fracciones blancas (MNR y Reconstrucción Blanca) superaron en este la media del Nacionalismo.

3.3.2 – Los posicionamientos de las fracciones según el análisis de prensa y bibliografía especializada

Como en las anteriores elecciones de 1962 de acuerdo al análisis de documentos, las fracciones coloradas volvieron a aparecer entre el centro y la centro – izquierda. En los casos de “Unidad y Reforma” (“la 15”), y “Por la defensa del Batllismo”, su ubicación en la escala ideológica según la encuesta fue acorde a sus lineamientos. El Quincismo efectivamente se desplazó hacia el centro debido a sus nuevos planteos. Mantuvo con respecto a su programa tradicional principios tales como: la intensificación de la actividad industrial, tecnificación del agro, acentuación del impuesto al patrimonio y adecuación del impuesto a la renta, intervención estatal en la comercialización de la producción agrícola⁶⁷. Sin embargo, principalmente en “Acción” durante la campaña electoral, se hizo principal hincapié en el endeudamiento del país y en la grave crisis inflacionaria que se vivía en dicho momento⁶⁸, criticando además el aumento del número de empleados públicos producido durante el anterior gobierno blanco⁶⁹. Si bien cuestionó el

⁶⁷ Véase diario “El Diario”, edición del 25 – XI – 1966.

⁶⁸ Véase diario “Acción”, edición del 4 – XI – 1966.

⁶⁹ Véase editorial “Blanqueo de brocha gorda” del diario “Acción”, edición del 9 – XI – 1966.

acercamiento llevado a cabo por el Gobierno durante los últimos años hacia el FMI, promoviendo el prescindir de dicha entidad financiera internacional, por otra parte condenó el no cumplimiento de las condiciones exigidas por este, lo que conllevó a su vez a una imagen de desprestigio del país en el Exterior. También se consideraron como necesarias las reformas económicas emprendidas durante el primer colegiado blanco por el ministro Eduardo Azzini⁷⁰. “Por la defensa del Batllismo” se posiciona claramente en la centro – izquierda, en forma similar a la que lo hizo hasta la elección anterior “la 15”. En pos de reivindicar los preceptos clásicos del Batllismo, mediante “*El Día*”⁷¹: defendió la política de subsidios, se opuso al impuesto a la renta, promovió planes de obras públicas e impulsó un proyecto de reforma agraria. Como salida a la crisis económica propuso: combatir la inflación mediante la emisión de más moneda⁷², utilizándola de forma racional; prohibir importaciones de artículos de lujo por tres años; el incentivo a las S.A (“*crean trabajo y fuentes de financiamiento*”)⁷³, etc. Realizó especial énfasis en la ruptura de relaciones con el FMI. Ambas fracciones fueron como lo indicó la encuesta, las más respetuosas del régimen democrático. En particular, en el caso de “Por la Defensa del Batllismo” al oponerse a la disolución del Colegiado, lo cual además de radicar en su fuerte promoción de la ortodoxia batllista (que incluía entre otras cosas la concepción del carácter colegiado que debía poseer el Poder Ejecutivo), se debió a su negativa al establecimiento de un presidencialismo que estuviera dotado de importantes atribuciones, lo que le daba a esta nueva estructura institucional (al entender de este sector) un perfil

⁷⁰ Véase diario “*Acción*”, edición del 4 – XI – 1966.

⁷¹ Según relatan Chagas & Trullen (2005), cuando a fines de 1965 Gestido se pronuncia públicamente en favor del retorno al presidencialismo, “*El Día*” debido a su tradición colegialista, rompe su alianza con la UCB. Esto generó el alejamiento de Jorge Pacheco Areco de la Dirección del diario. Durante la campaña electoral del año siguiente, además de oponerse a la “*Reforma Naranja*”, “*El Día*” se posicionó a favor del grupo político liderado por Vasconcellos, el cual adhería también al colegialismo.

⁷² En la editorial del diario “*El Día*”, correspondiente al 14 – XI – 1966, titulada “*Más emisión*”, se argumentó a diferencia de la mayoría de los sectores políticos, que se debía emitir más moneda ante el aumento de precios. Se afirmó que se debía utilizar la moneda emitida “*en forma racional*”, es decir para la producción de bienes y no para consumo.

⁷³ Véase editorial “*Por un porvenir mejor*” de diario “*El Día*”, edición del 4 – XI – 1966.

más autoritario (Costa Bonino 1994: 166 - 171)⁷⁴. Este sector también manifestó su preocupación ante reuniones realizadas por ciertos jefes militares en el marco de un supuesto clima subversivo en medio de la campaña electoral, lo que pudiera haber estado encerrando algún plan o accionar golpista⁷⁵.

Los casos del FCU y de la UCB se tornaron más complejos. En cuanto al FCU, a raíz de su escasez de lineamientos políticos precisos, la heterogeneidad de su cuadro directriz y su escasa vida política antes y después de las elecciones, podría decirse que su ubicación en el eje izquierda – derecha que le otorgaron los encuestados no parecería incoherente⁷⁶. De todos modos como se vio durante el análisis de los resultados de la encuesta, las diferencias entre los expertos en cuanto a su verdadera ubicación en el eje fueron considerables. La UCB que en la encuesta apareció como la fracción colorada más posicionada a la derecha del espectro, no presentó en los hechos un discurso más liberal que el de “la 15”. A pesar de establecer como prioridad el saneamiento de la economía⁷⁷ reduciendo el endeudamiento externo⁷⁸, por otra parte propuso por ejemplo el estímulo de la Industria, mediante el incentivo a la inversión extranjera y el cooperativismo, otorgándole a su vez prioridad a las actividades que generaran mayor cantidad de puestos de trabajo (por ejemplo, la industria pesquera)⁷⁹. En el marco de un discurso conciliador, en procura de zanjar las diferencias existentes tanto dentro del partido como fuera del mismo, se planteaba la búsqueda de “*la paz*

⁷⁴ Según Costa Bonino (1994), mediante la “*Reforma Naranja*” el Poder Ejecutivo obtenía “*iniciativa privativa sobre jubilaciones, precios y salarios (Art. 86 y 133), se aumenta su control sobre la acción de los entes autónomos (Art. 197) y se facilita su iniciativa en planes de desarrollo contemplando un sistema de expropiaciones con pagos diferidos (Art. 232)*”. Se extendía además el período de gobierno de cuatro a cinco años. En esencia se tendía a personalizar el Ejecutivo, atribuyéndole enormes potestades a presidentes que en los hechos podían carecer de respaldo político suficiente (por haber sido elegidos por una minoría de votos, por no poseer mayoría en el Parlamento, etc.), y que en pos de compensar eso, podían hacer un uso intensivo de dichos poderes (fueron los casos de Pacheco Areco y Bordaberry).

⁷⁵ Véase editorial “*Cumpliendo con su deber*” de diario “*El País*”, edición del 6 – XI - 1966.

⁷⁶ Algunos de los encuestados destacaron las razones clientelares como más explicativas que las programáticas, para la formación de dicha agrupación.

⁷⁷ Véase “*El Diario*”, edición del 25 – XI – 1966.

⁷⁸ Véase entrevista al Gral (R) Oscar D. Gestido del diario “*Extra*”, edición del 24 – XI – 1966, Pág. 18.

⁷⁹ Ídem.

social con medidas que aseguren al trabajador una remuneración justa y decorosa”⁸⁰. En cuanto al respeto por el régimen democrático, no planteó en la campaña un discurso demasiado confrontativo, al margen de la posición conservadora del Catorcismo frente al sindicalismo y al movimiento estudiantil. Por el contrario realizó hincapié en la búsqueda de una unidad nacional, y al menos en lo discursivo se mostró abierto al diálogo con los diferentes sectores dentro de un contexto de grave conflictividad social⁸¹.

Dentro de las fracciones blancas, Reconstrucción Blanca apareció volcada en una posición un poco más a la derecha del espectro de lo que la encuesta señaló. Se posicionó en favor del impuesto a la renta⁸², reivindicó fuertemente la reforma fiscal emprendida a partir de 1960, en dónde se exoneró de impuestos a los productores agropecuarios, impulsó la necesidad de realizar planes de obras públicas y destacó el papel de la iniciativa privada especialmente en la creación de puestos de trabajo. Si se analiza “*El País*” (diario dirigido en ese momento por Washington Beltrán, líder de la fracción), no presentó un respeto por la democracia que fuera mayor al de la UCB (según la encuesta la fracción colorada menos democrática). A diferencia de Vasconcellos no percibió como un hecho negativo las reuniones entre militares en plena campaña electoral⁸³. Durante ésta en más de una ocasión, “*El País*” destacó que en el medio universitario “predominaban los totalitarios”.

⁸⁰ Ídem.

⁸¹ En su discurso de asunción, el 1 – III – 1967 Gestido afirmó: “...si el pueblo uruguayo no toma conciencia que no hay organización jurídica ni sistema de represión por brutal que sea, que pueda sustituirse a una sociedad que no está dispuesta a coexistir pacíficamente como una sociedad civilizada, entonces todos nosotros, y desde ya, debemos saber que no hay salvación posible”.

⁸² Véase editorial “*El Régimen Fiscal como instrumento de desarrollo*” de diario “*El País*”, edición del 13/11/1966.

⁸³ En la anteriormente citada editorial “*Cumpliendo con su deber*”, del diario “*El País*” (6/11/1966), escrita por Washington Beltrán, responsable del periódico y líder de la lista 400 (Reconstrucción Blanca) se afirma: “es sabido que la función principal de las Fuerzas Armadas en una república democrática representativa es la defensa de la independencia en lo internacional y la custodia de las instituciones, el cumplimiento de la Constitución y de las leyes en lo interior; “es así como últimamente se ha manifestado inquieto (Vasconcellos) por una junta que habría tenido lugar para considerar el clima de subversión que ciertos elementos intentan promover en momentos pre – electorales”

En el caso de la ubicación del MNR, si la revisión bibliográfica coincidió con lo emanado de la encuesta. Se situó en la centro – izquierda. En el ámbito de la economía propuso principalmente la introducción de reformas estructurales a nivel del agro y la Industria. Se establecía como prioridad también, *“la reestructura de los organismos de la Previsión Social”*; (Traversoni & Piotti 1993:347). Aunque a diferencia de la fracción liderada por Vasconcellos (también de centro – izquierda), planteaba la necesidad de una reducción severa de los gastos públicos, como muestra de una política de austeridad promocionada e instrumentada por sus principales referentes. Se manifestó favorable a una reforma del sistema de seguridad social, *“en pos que fuera plena y generosa para los que la necesitan; pero que se reduzca sustancialmente el dilatado parasitismo actual que no tiene parangón en ningún país del mundo”*⁸⁴. También constituyó claramente la fracción blanca más democrática. Se asumió por parte de este grupo político el compromiso de respeto por la ley, el cual lo consideraba una de las carencias que poseía la clase política de ese momento (Zubillaga 1991)⁸⁵, en aras de jerarquizar de esa forma la función pública⁸⁶. Recogió el discurso moralista que en el pasado había planteado la UBD (Zubillaga 1991: 55).

Las fracciones herreristas no procesaron prácticamente cambios en relación a los comicios anteriores, como lo señaló la encuesta. Hubo una mayor convergencia en los planteos a nivel de la esfera económica, entre herreristas ortodoxos y herrero – ruralistas tras la escisiones dentro del Ruralismo. En ambas filas se defienden las reformas económicas emprendidas durante los dos colegiados en donde el partido gobernó, y se coincidió en el evitar el retorno del Batllismo. El Herrero – Ruralismo en particular promovió reanudar la política económica del primer colegiado (*“Reforma Azzini”*), el lograr la estabilidad monetaria, y un programa de subsidios a la producción

⁸⁴ Véase *“El Bien Público”*, edición del 23 – XI – 1966, Pág. 5.

⁸⁵ Véase *“El sistema de partidos: raíces y permanencias”* en *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos* (1991), pág. 55.

⁸⁶ Véase *“El Bien Público”*, edición del 23 – XI – 1966, Pág. 5.

rural. En cuanto al segundo eje, ambos sectores fueron partidarios del incremento de la mano dura: Alberto Heber, cuya candidatura era promovida por el Herrerismo Ortodoxo, propuso la creación de una “*Policía del Tesoro*” y la expulsión de diplomáticos soviéticos (Alonso & Demasi 1990: 46). Mientras el Herrero - Ruralismo planteaba una serie de medidas para hacer frente a la violencia política, como por ejemplo la obligación de realizar una “*declaración de fe democrática*” por parte de los empleados públicos en especial de los docentes, a raíz de que en la Enseñanza era en donde se encontraba según ese sector, la mayor parte de la “*infiltración comunista*”. Ésta comprendía según Martín Echegoyen “*una amenaza para la patria*”⁸⁷. El proyecto de reforma constitucional promovido por el Herrero – Ruralismo (“*Reforma Gris*”), contemplaba esta demanda de hacer frente a la “*infiltración comunista*” mediante ciertas restricciones a las libertades públicas, ya que en palabras del propio Echegoyen: “*Para esto no valen las palabras blandas ni la tolerancia*”⁸⁸.

En suma. En estas elecciones la ubicación de las fracciones de origen batllista en la encuesta al panel de expertos dentro de los colorados (“Unidad y Reforma”, y “Por la Defensa del Batllismo”), y del MNR en el Nacionalismo en ambos ejes, se vieron reforzadas por la revisión del material bibliográfico y de prensa. También podría decirse lo mismo del FCU, aunque no en una forma tan tajante. En los casos del Herrero – Ruralismo y del Herrerismo Ortodoxo, quizás su ubicación esté dada más a la derecha de lo que la encuesta indicó. Lo mismo ocurrió con Reconstrucción Blanca, que en realidad no se la puede situar en el mismo nivel que “la 15”, más allá del viraje ideológico de esta última⁸⁹. Además, aparece en una posición más autoritaria que la que la encuesta le otorgó. Por último, la UCB del análisis documental no se desprende que haya tenido una posición tan a la derecha como se la situó, ni tan autoritaria como se la catalogó.

⁸⁷ Véase diario “*El Debate*”, edición del 14 – XI - 1966.

⁸⁸ Véase diario “*El Plata*”, edición del 6 – XI – 1966, Pág. 10.

⁸⁹ Se interpreta que la ubicación de esta fracción en una posición tan centrista por parte de los encuestados, pudo deberse entre otras cosas, a la integración en sus filas de dirigentes vinculados a las políticas desarrollistas emprendidas por el segundo Colegiado blanco, principalmente el caso de Wilson Ferreira Aldunate (Ministro de Ganadería y Agricultura durante ese gobierno, y que ocupó el segundo lugar de la Lista 400 para el Senado de la República, detrás de Beltrán).

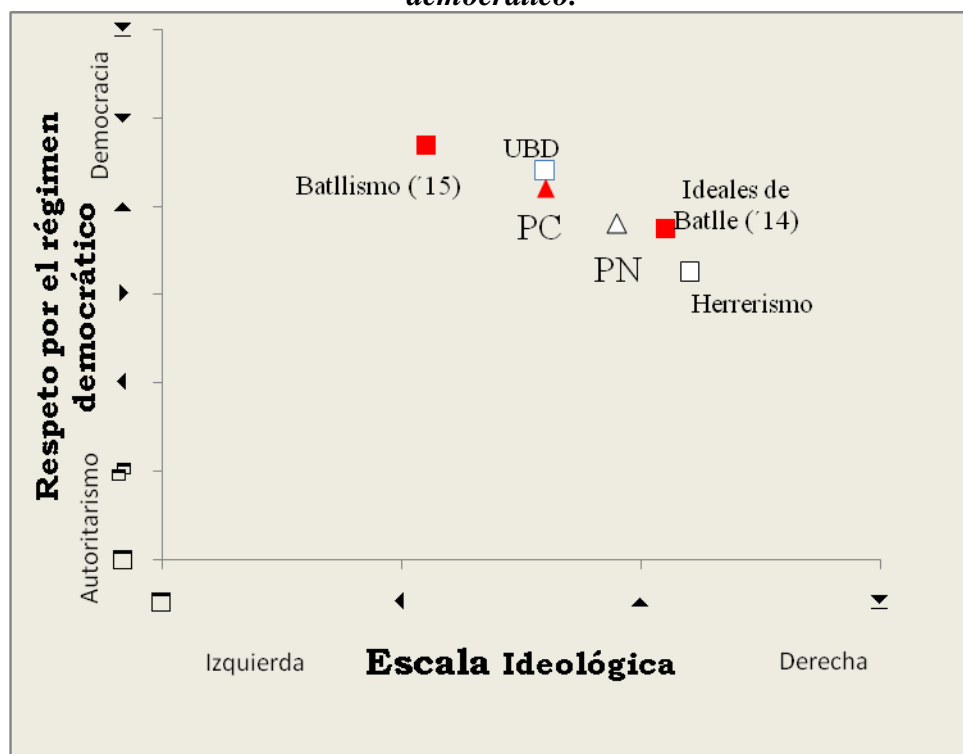
Tampoco por ende se la puede ubicar en un mismo nivel en ambos ejes que las fracciones herreristas.

La tendencia general permaneció intacta. Pese a los cambios ideológicos, los colorados siguieron siendo (no tanto como antes, pero al fin y al cabo) más estatistas que los blancos. Ya los distintos sectores políticos no se dirigieron con un énfasis mayor a determinados grupos de la ciudadanía. Esto contribuyó a la pérdida de las lealtades políticas hacia los PPTT, lo que derivó a su vez en la disminución de la capacidad de representación de ambos a nivel de la población. Electoralmente, esto se tradujo según Cosse (1985: 34) en el incremento del “electorado flotante”.

3. 4 – ¿Relación entre variables?

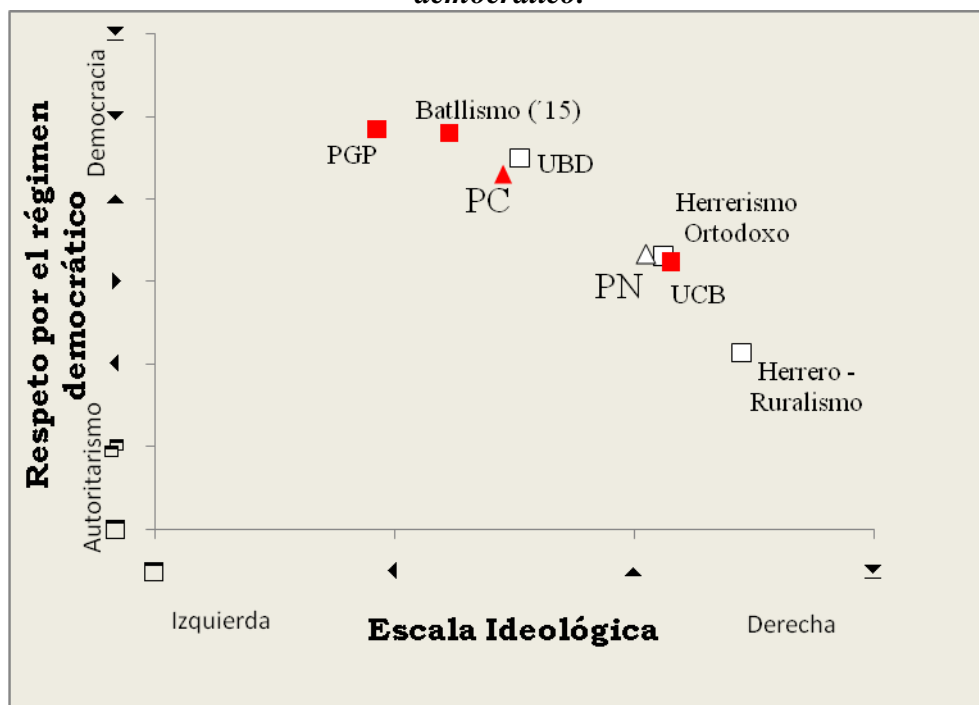
Luego de analizar los resultados arrojados por la encuesta, restaría por conocer si existió relación entre el posicionamiento ideológico de una fracción en el espectro y el grado en que respetó el régimen democrático. *¿La encuesta a expertos, refleja una relación entre el posicionamiento ideológico y el respeto por la democracia?*

Gráfico VII – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1958, según su posicionamiento ideológico y respeto por el régimen democrático.



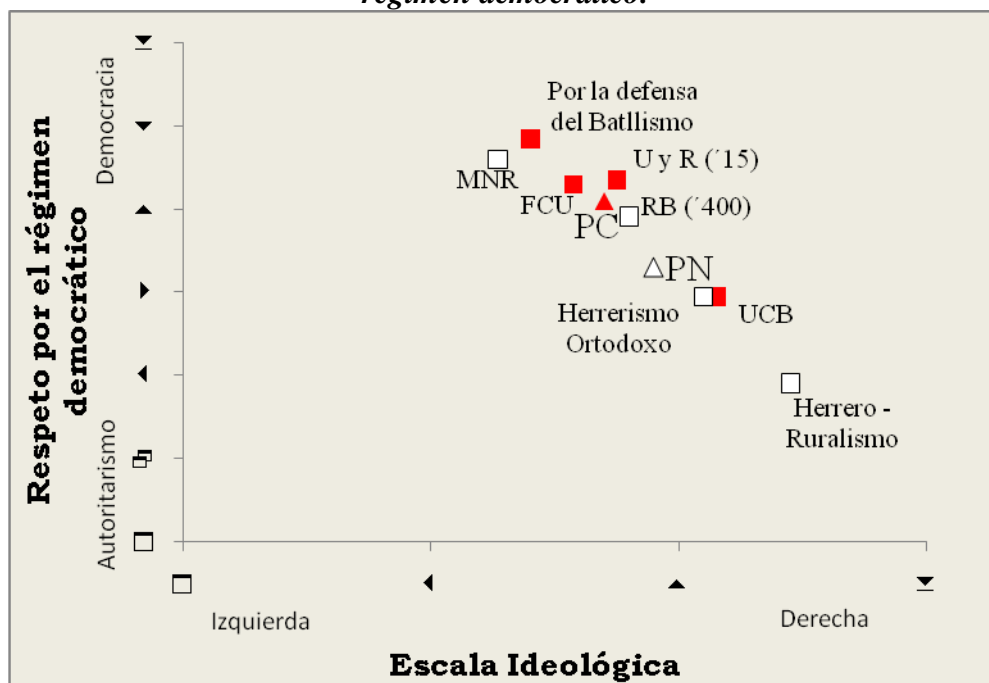
Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Gráfico VIII – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1962, según su posicionamiento ideológico y respeto por el régimen democrático.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Gráfico IX – Ubicación de las fracciones relevantes del Partido Colorado y el Partido Nacional en las Elecciones de 1966, según su posicionamiento ideológico y respeto por el régimen democrático.



Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Si se observa la distribución gráfica de las fracciones relevantes de ambos PPTT de acuerdo a los dos ejes en cuestión, en cada elección, queda demostrado que el posicionamiento de una fracción en el espectro, no necesariamente determinó si la misma era democrática o autoritaria (“moderada” o “conservadora” en los términos de Bobbio). Por ejemplo, en el Gráfico VII donde aparecen distribuidas las fracciones relevantes blancas y coloradas en 1958, se puede apreciar que “la 15” situada en una posición de centro – izquierda no fue mucho más democrática que la UBD ubicada en el centro, y tampoco se situó muy lejos del Herrerismo y “la 14” que aparecieron en la centro - derecha. En 1958 la distancia a nivel de la escala de respeto por la democracia entre fracciones de diferente ubicación ideológica es pequeña. Según el Gráfico VIII, en 1962 el PGP, “la 15” y la UBD se mostraron como fracciones democráticas en un mismo nivel, a pesar de que la primera era de izquierda, la segunda de centro – izquierda y la última de centro, siendo apenas un poco más que el Herrerismo Ortodoxo y la UCB. Por su lado el Gráfico IX, muestra que en 1966 por ejemplo el MNR y Por la Defensa del Batllismo que aparecieron en la centro – izquierda fueron tan democráticos como el FCU y “la 15” que se ubicaron más hacia el centro.

Por otra parte, si bien es cierto que los gráficos exponen la tendencia de las fracciones de centro – derecha y derecha a haberse situado en una posición más autoritaria, de todos modos la distancia con respecto a las ubicadas del centro hacia la izquierda (según la encuesta más democráticas) a nivel del respeto por la democracia (con excepciones) no es tan considerable. Inclusive si se recurre a la información obtenida a través de la revisión de prensa y bibliografía especializada, algunas fracciones que la encuesta consideró como “más democráticas”, tuvieron determinados comportamientos poco coherentes con dicho rótulo, como por el contrario se vio que ciertas fracciones que fueron denominadas como “más autoritarias”, en realidad no merecieron ser catalogadas así. Por lo tanto, dicha tendencia no es aplicable para todos los casos, lo que posiblemente derive de un sesgo existente a nivel de la academia.

En efecto, cuando se habla de izquierda y derecha, no se habla de autoritarismo – democracia. El sustento de ambas diadas no es el mismo, o en términos más prácticos para lo que era propósito de este estudio: la diferencia entre un actor político (en este caso fracciones de partidos políticos) que es de derecha con respecto a uno de izquierda, no se da en torno a que uno es democrático y el otro es autoritario. Se puede pertenecer a uno de esos espacios ideológicos, y ser democrático o autoritario; o sea, pueden existir una izquierda democrática y una derecha democrática, como una izquierda autoritaria y una derecha autoritaria.

4 – Conclusiones finales

Partiendo de la base que efectivamente los PPTT poseen una ideología, (y que partir de ello pueden ser estudiados en el eje izquierda – derecha durante el período de tiempo señalado), a pesar de su carácter de partidos *catch – all*, a través de sus fracciones más relevantes se logró ubicarlos a lo largo del espectro, mediante la triangulación: encuesta a expertos – análisis de prensa y bibliografía especializada. La comparación entre los resultados obtenidos a través de la encuesta, con el material de prensa gráfica y la bibliografía recopilada acerca de las fracciones, permitió realizar una descripción que contemplara también lo que los propios actores políticos decían al respecto, lo cual se había visto limitado por la escasez de programas partidarios. De esta forma, se lograron reducir los sesgos que surgieron durante la encuesta a expertos sobre el posicionamiento de tales fracciones en los ejes. *La encuesta a expertos, por sí sola, no es suficiente para reconstruir posicionamientos ideológicos.*

Acerca de los sesgos de la encuesta, tras la contrastación de los datos con la información derivada principalmente de la prensa del período, se puede afirmar en definitiva que con excepciones la academia posee un conocimiento preciso sobre la ubicación de las fracciones relevantes en las dos dimensiones estudiadas, al margen de las divergencias entre sus miembros. Esas excepciones comprendieron en este trabajo: la UCB en las dos elecciones en donde se la estudió (1962 y 1966) en ambos ejes, la UBD en 1958 en el eje izquierda – derecha y Reconstrucción Blanca en 1966 en los dos ejes.

Sobre los posicionamientos, en tres elecciones se pudo identificar fracciones de diferente carácter: desde situadas en una posición de izquierda, hasta posicionadas en la derecha. Esto además de dar cuenta de una importante competencia al interior de cada uno de los partidos, marca que estos se desplazaron durante esos años sobre un espacio considerable del espectro, no abarcando los extremos (tomando en cuenta solo sus fracciones relevantes). El hecho de que la

competencia ideológica interna en cualquiera de los dos PPTT haya sido más importante (polarizada) en comparación con la existente entre ambos lemas, es algo que en este estudio se confirma. Ambos partidos se ubicaron próximos al centro, pero tendiendo (aunque sea levemente) hacia uno de los polos. El Partido Colorado que se situó en un principio en una posición (o por lo menos muy próximo) de centro – izquierda, termina sobre el final del período (1966) desplazándose hacia una posición más centrista. La no presencia de alguna fracción electoralmente de centro – izquierda (o de izquierda) a partir de 1966, a raíz especialmente del viraje de “la 15”, explicaría esto. Por otro lado el Partido Nacional, aparece desde el comienzo ubicado en (o por lo menos muy próximo) la centro – derecha, no alterando prácticamente dicha posición. Sin embargo dentro de este partido comienzan a aparecer grupos políticos volcados hacia la centro – izquierda, como fue el caso del MNR a partir de 1966. En resumen, la competencia ideológica entre estos dos partidos durante este período existió (centrípeta), aunque es menor en comparación con la suscitada entre las fracciones (centrífuga). Se confirma entonces, que en cada elección la fracción o grupo mayoritario es la que en mayor medida influyó en el definitivo posicionamiento del partido en el espectro. Esto se vio con mucha mayor claridad, al hallar la media de los dos partidos ponderando el peso electoral de cada fracción.

Finalmente la relación entre el posicionamiento ideológico de las fracciones estudiadas, y el grado en que estas respetaron el régimen democrático, fue escasa. Las fracciones fueron de carácter autoritario o democrático con indiferencia de su ideología. Por ende, esto demuestra que el dualismo izquierda – derecha, es diferente del dualismo autoritarismo – democracia.

Bibliografía

- Abela, Jaime Andréu, (1998). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*". Disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.
- Acción*, edición del 4 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 7 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 8 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 11 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 18 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 11 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 14 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 4 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.
- Acción*, edición del 9 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.
- Alonso, Rosa & Demasi, Carlos, (1990). *Uruguay 1958 – 1968. Crisis y estancamiento* (Cap. I Partidos políticos y movimiento sindical, punto 1 “Características Generales”: 10 - 50). EBO. Montevideo, Uruguay.
- Altman, David, (2002). “Cambios en las percepciones ideológicas de lemas y fracciones políticas: un mapa del sistema de partidos uruguayo (1986-1997)”, en *Cuadernos del CLAEH N° 85*. Montevideo, Uruguay.
- Altman, David; Luna, Juan Pablo; Piñeyro, Rafael & Toro, Sergio, (2009). “Partidos y sistemas de partidos en América Latina: Aproximaciones desde la encuesta a expertos”, en *Revista de Ciencia Política, volumen 29 (3): 775 – 798*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, Chile.
- Arias Valencia, María Mercedes, (2000). “La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones”, en *Investigación y Educación en Enfermería, volumen 18 (1)*, marzo. En redalyc. Universidad de Antioquía. Medellín, Colombia.
- Bobbio, Norberto, (1995). *Derecha e Izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Editorial Santillana, Taurus. Madrid, España.
- Boix, Carles, (1996). *Partidos Políticos, Crecimiento e Igualdad: Estrategias Económicas Conservadoras y Socialdemócratas en la Economía Mundial*. Editorial Alianza. Madrid, España.

Buquet, Daniel; Chasquetti, Daniel & Moraes, Juan Andrés, (1998). *Fragmentación Política y Gobierno en Uruguay: ¿Un enfermo Imaginario?*, (“Parte I: Sistema de partidos y sistema electoral en Uruguay: Anatomía”: 7 - 51). Instituto de Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.

Caetano, Gerardo, Rilla, José Pedro & Pérez, Romeo (1989). “Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia”, en *Los partidos políticos de cara al 90’*. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Friedrich Ebert Stiftung (FESUR). Fundación de Cultura Universitaria Montevideo, Uruguay.

Caetano, Gerardo & Rilla, José Pedro, (1991). “El sistema de partidos: raíces y permanencias”, en *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*: 9 – 39. CLAEH. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.

Chagas, Jorge & Trullen, Gustavo, (2005). *Pacheco: la trama oculta del poder*. Editorial Rumbo. Montevideo, Uruguay.

Claps, Manuel, (1999). *El Batllismo como Ideología*: 5 – 11. Editorial Cal y Canto. Montevideo, Uruguay.

Costa Bonino, Luis, (1994). *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.

Cosse, Gustavo, (1985). *El pensamiento político liberal de los Partidos Tradicionales en Uruguay*. CIEDUR. Montevideo, Uruguay.

D’Elía, Germán, (1984). *El Uruguay Neobatllista*”. EBO. Montevideo, Uruguay.

De Armas, Gustavo; Garcé, Adolfo & Yaffé, Jaime, (1999). “Partidos e ideologías en el Uruguay de hoy”, en *Documento de trabajo N° 33*. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 5 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 10 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 15 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 12 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 13 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 14 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El Debate, edición del 14 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 1 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 8 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 9 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 14 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 6 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 20 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 18 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 4 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

El Día, edición del 14 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

El Diario, edición del 25/11/1966. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 7 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 8 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 17 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 23 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 24 – XI – 1958. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 2 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 9 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 11 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 16 – XI – 1962. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 6 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

El País, edición del 13 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

Extra, edición del 24 – XI – 1966. Montevideo, Uruguay.

Fukuyama, Francis, (1991). *El fin de la Historia y el último hombre*. Traducción de Juan Darrién. Montevideo, Uruguay.

Garcé, Adolfo & Yaffé, Jaime, (2004). *La Era Progresista*: 11 y 29. Editorial Fin de Siglo. Montevideo, Uruguay.

Gestido, Oscar, (1967). “*Discurso pronunciado ante el Parlamento con motivo de la Asunción a la Presidencia de la República*” (1/3/1967). Disponible en <http://200.40.229.134/htmlstat/pl/discursos/presidentesrou/ogestido.htm>.

González, Luis Eduardo, (1993). *Estructuras Políticas y Democracia en Uruguay*, (Cap. II: “Las Estructuras políticas uruguayas: Antecedentes históricos”: 27 – 43 y Cap. VIII: “Elites políticas y estabilidad democrática”: 207 – 217). Instituto de Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria.

Guedes, Alejandro; Kardjián, Nicolás & Luján, Diego, (2011). “*Presidentes, Partidos e Ideología en Uruguay (1920-2009)*”. Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Documento *On line* disponible en http://www.fcs.edu.uy/archivos/DOL_11_01_GuedesEtAl.pdf.

Kirchheimer, Otto, (1980). “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en *Partidos Políticos III: Tipos de Partidos*: 41 – 58.

Klotnitcki, Patricia, Shaw, Christian & Telias, Diego, (2010). “*Derecha e izquierda en América Latina. Casos de Estudio: Bolivia, Chile y México*”. Universidad ORT. Montevideo, Uruguay.

Moreira, Constanza, (2004). *Final del Juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Editorial Trilce. Montevideo, Uruguay.

Panebianco, Angelo, (1990) “El partido burocrático de masas y el partido profesional electoral”, en *Partidos Políticos III: Tipos de Partidos*: 65 – 72.

Reporter, edición del 4 – IX – 1962. Montevideo, Uruguay.

Reporter, edición del 24 – VII – 1962. Montevideo, Uruguay.

Rial, Juan, (1981) *Notas sobre el sistema de partidos en el Uruguay (1904 – 1971)*: 16 – 38. Centro de informaciones y estudios del Uruguay (CIESU). Montevideo, Uruguay.

Rodríguez Kauth, Ángel, (1999). *Izquierda y derecha en política*. Disponible en www.uca.edu.sv.

Sartori, Giovanni, (1976). *Partidos y sistemas de partidos* (Cap. X: “Competencia Espacial”: 377 – 414). Alianza Editorial. Madrid, España.

Sartori, Giovanni, (1980), “Espacio multidimensional, unidimensional e ideológico”, en *Partidos Políticos 3: Tipos de Partidos*: 101 – 110.

Selios, Lucía, (2001). “Pervivencia de una distinción política. Izquierda y derecha en un examen comparado de la opinión pública para Uruguay y la región”, en *Documento de trabajo N° 36*. Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

Traversoni, Alfredo & Piotti, Diosma, (1993). *Historia del Uruguay del Siglo XX*. Ediciones de la Plaza. Montevideo, Uruguay.

von Beyme, Klaus, (1986), “El dualismo en los sistemas de partidos y la dimensión derecha-izquierda”, en *Partidos Políticos III: Tipos de Partidos*: 111 – 116.

Zubillaga, Carlos, (1991). “Los partidos políticos ante la crisis (1958 – 1983)”, en *De la tradición a la crisis. Pasado y presente de nuestro sistema de partidos*: 41 – 112. CLAEH, Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo, Uruguay.

Anexo

Cuadro I – Posicionamiento de los autores con respecto a la vigencia de la dicotomía “izquierda – derecha”.

A favor	Intermedio	En contra
Norberto Bobbio	Anthony Giddens	Francis Fukuyama
Jean Laponce	Alvin Tofler	Jean Francois Revel
Marcel Gauchet	Robert Spaemann	Marco Revelli
Ian Budge et al.	Daniel Innerarity	Luis Núñez Lavedze
José Luis Palacios Gómez	Ángel Rodríguez Kauth	Giancarlo Bossetti
Fernando Alonso	Luiz Bresser-Pereira	Josetxo Beriain
Jorge Castañeda	Fernando Henrique Cardoso	Alain Touraine
Manuel Alcántara & Cristina Rivas	Andrés Rivarola Puntigliano	Ademar Seabra da Cruz Jr.
Luis Orjuela	Orlando D'Adamo	Anselmo Flores Andrade
José Natanson		Francisco Rojas
Jorge Gómez Baratta		Aravena

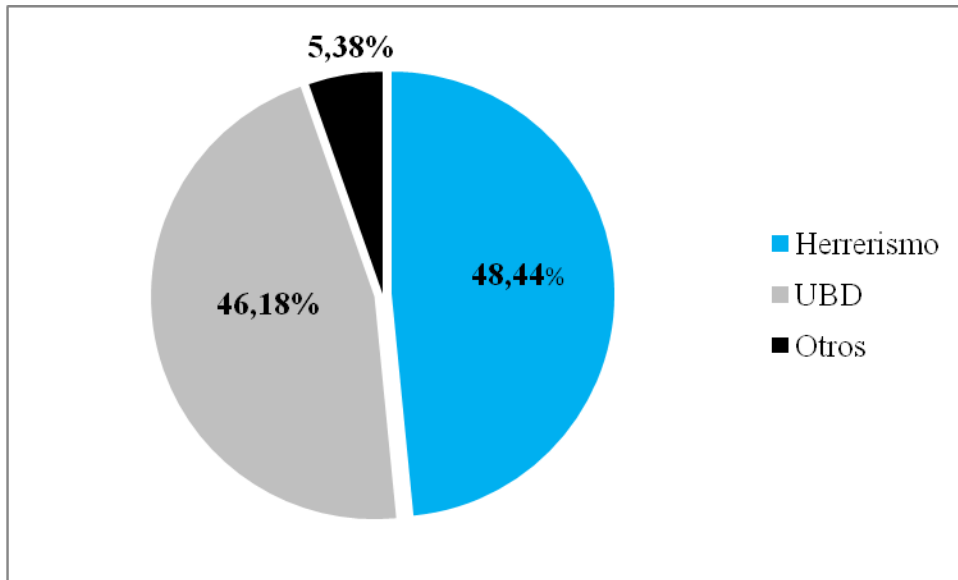
Fuente: Klotnicki, Shaw & Telias (2010).

Cuadro II – Número Efectivo de Fracciones nivel de listas al Senado, del Partido Colorado y el Partido Nacional entre 1958 y 1966.

FRACCIONALIZACIÓN (Número Efectivo de Fracciones a nivel de lista al Senado)					
Partido Colorado			Partido Nacional		
Elección	Electoral	Parlamentaria	Elección	Electoral	Parlamentaria
1958	9450933	2258065	1958	1835719	9310345
1962	0133236	1282051	1962	2537283	2808989
1966	4218333	7878788	1966	0967811	5756757

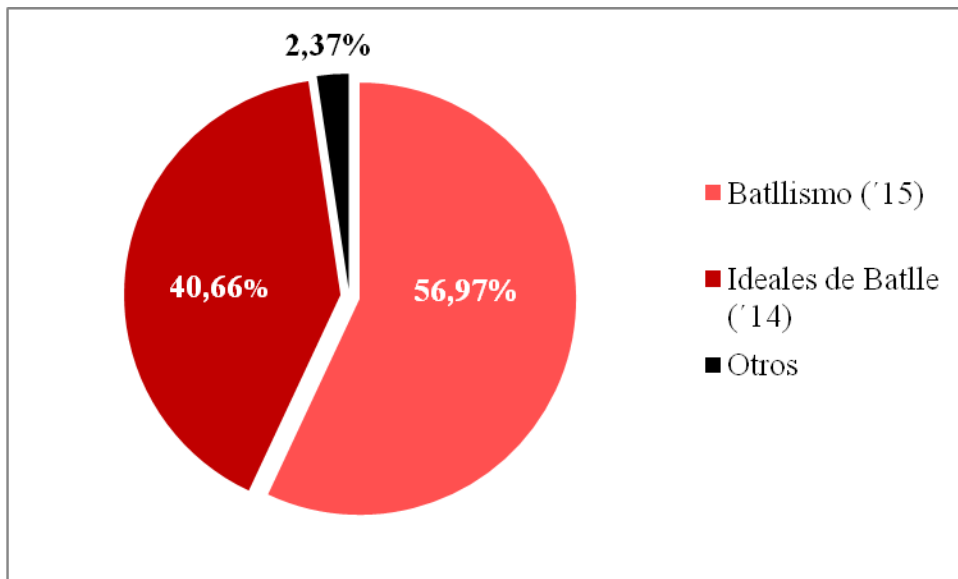
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico I – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Nacional entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1958.



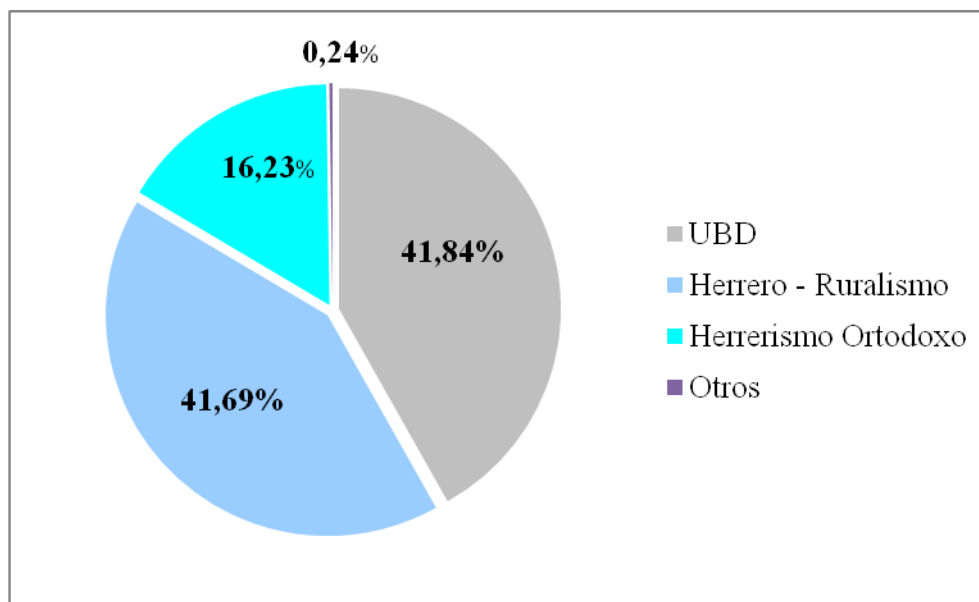
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico II – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Colorado entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1958.



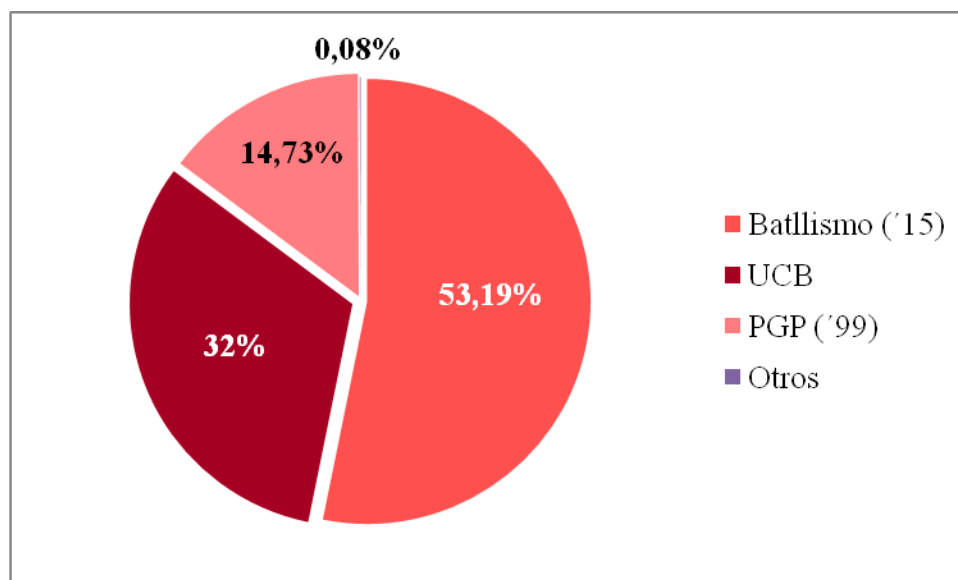
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico III – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Nacional entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1962.



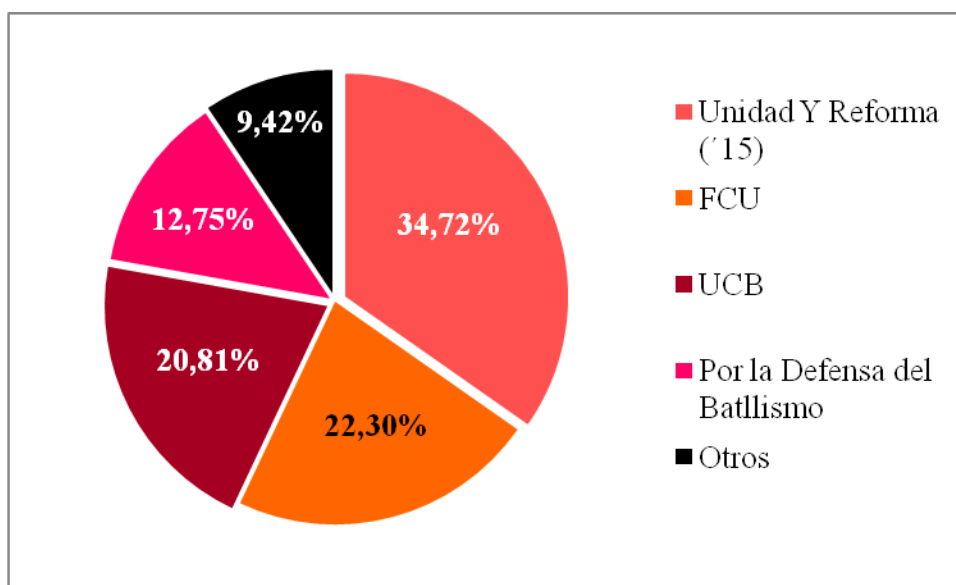
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico IV – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Colorado entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1962.



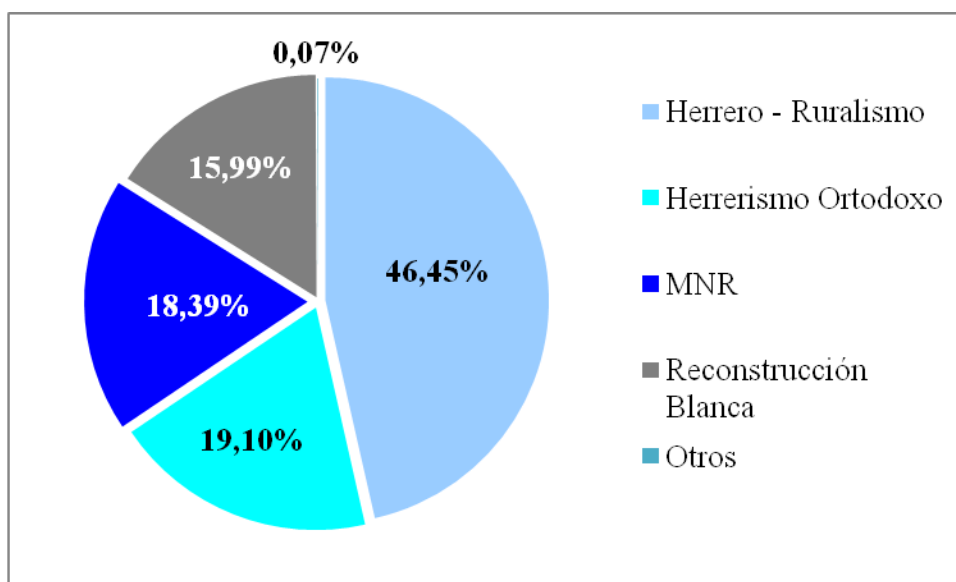
Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico V – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Colorado entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1966.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Gráfico VI – Distribución porcentual de los sufragios del Partido Nacional entre sus fracciones relevantes en las elecciones de 1966.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Buquet et al (1998).

Cuadro III – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje izquierda derecha de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1958.

	<i>Partido Nacional</i>		<i>Partido Colorado</i>	
	Herrerismo	UBD	Batlismo – Lista 15	Ideales de Batlle – Lista 14
N Casos	20	20	20	20
Media	5,4000	4,2000	3,2000	5,2000
Mediana	6,0000	4,0000	3,0000	5,0000
Moda	6,00	4,00	3,00	5,00
Desviación típica	1,04630	,69585	,52315	,69585
Varianza	1,095	,484	,274	,484
Mínimo	3,00	3,00	2,00	4,00
Máximo	7,00	5,00	4,00	6,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Cuadro IV – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje izquierda – derecha de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1962.

	<i>Partido Nacional</i>			<i>Partido Colorado</i>		
	UBD	Herrero - Ruralismo	Herrerismo Ortodoxo	Batllismo – Lista 15	UCB	PGP – Lista 99
N Casos	20	20	20	20	20	20
Media	4,0500	5,9000	5,2500	3,4500	5,3000	2,8500
Mediana	4,0000	6,0000	5,0000	3,0000	5,0000	3,0000
Moda	4,00	6,00	5,00	3,00	5,00	3,00
Desviación típica	,68633	,64072	,78640	,60481	,65695	,67082
Varianza	,471	,411	,618	,366	,432	,450
Mínimo	3,00	5,00	3,00	3,00	4,00	2,00
Máximo	5,00	7,00	6,00	5,00	6,00	4,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Cuadro V – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje izquierda - derecha de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1966.

	Partido Colorado				Partido Nacional			
	Unidad y Reforma Lista15	FCU	UCB	Por la Defensa del Batllismo	Herrero - Ruralismo	Movimiento Nacional de Rocha	Reconstrucción Blanca – Lista 400	Herreris. Ortodoxo
N Casos	20	20	20	20	20	20	20	20
Media	4,5000	4,1500	5,3000	3,8000	5,9000	3,5500	4,6000	5,2000
Mediana	5,0000	4,0000	5,0000	4,0000	6,0000	4,0000	5,0000	5,0000
Moda	5,00	5,00	6,00	4,00	6,00	4,00	5,00	5,00
Desviación típica	,68825	,81273	,73270	,76777	,64072	,51042	,75394	,76777
Varianza	,474	,661	,537	,589	,411	,261	,568	,589
Mínimo	3,00	3,00	4,00	3,00	5,00	3,00	3,00	3,00
Máximo	5,00	5,00	6,00	6,00	7,00	4,00	6,00	6,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Cuadro VI – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje autoritarismo - democracia de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1958.

	<i>Partido Nacional</i>		<i>Partido Colorado</i>	
	Herrerismo	UBD	Batllismo – Lista 15	Ideales de Batlle – Lista 14
N Casos	20	20	20	20
Media	4,2500	5,4500	5,7000	4,7500
Mediana	4,0000	6,0000	6,0000	5,0000
Moda	4,00 ^a	6,00	6,00	4,00 ^a
Desviación típica	1,33278	1,09904	1,41793	1,29269
Varianza	1,776	1,208	2,011	1,671
Mínimo	1,00	3,00	2,00	3,00
Máximo	7,00	7,00	7,00	7,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Cuadro VII – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje autoritarismo - democracia de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1962.

	<i>Partido Nacional</i>			<i>Partido Colorado</i>		
	UBD	Herrero – Ruralismo	Herrerismo Ortodoxo	Batllismo – Lista 15	UCB	PGP – Lista 99
N Casos	20	20	20	20	20	20
Media	5,5000	3,1500	4,3000	5,8000	4,2500	5,8500
Mediana	6,0000	3,0000	4,0000	6,0000	4,0000	6,0000
Moda	6,00	3,00	4,00 ^a	6,00	3,00 ^a	6,00
Desviación típica	1,19208	1,13671	1,12858	1,28145	1,29269	1,30888
Varianza	1,421	1,292	1,274	1,642	1,671	1,713
Mínimo	3,00	1,00	2,00	2,00	2,00	2,00
Máximo	7,00	5,00	6,00	7,00	7,00	7,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

Cuadro VIII – Estadísticos descriptivos de la ubicación en el eje autoritarismo - democracia de las fracciones más relevantes de los Partidos Colorado y Nacional en las Elecciones de 1966.

	Partido Colorado				Partido Nacional			
	Unidad y Reforma Lista15	FCU	UCB	Por la Defensa del Batllismo	Herrero - Ruralismo	Movimiento Nacional de Rocha	Reconstrucción Blanca – Lista 400	Herreris Ortodoxo
N Casos	20	20	20	20	20	20	20	20
Media	5,3500	5,3000	3,9500	5,8500	2,9000	5,6000	4,9000	3,9500
Mediana	6,0000	5,5000	4,0000	6,0000	3,0000	6,0000	5,0000	4,0000
Moda	6,00	6,00	4,00	6,00	2,00	6,00	4,00	4,00
Desviación típica	1,38697	1,21828	,88704	1,30888	1,29371	1,27321	1,33377	1,14593
Varianza	1,924	1,484	,787	1,713	1,674	1,621	1,779	1,313
Mínimo	2,00	3,00	2,00	2,00	1,00	2,00	3,00	2,00
Máximo	7,00	7,00	6,00	7,00	6,00	7,00	7,00	7,00

Fuente: Elaboración propia en base a resultados de la encuesta a expertos.

ENCUESTA DE POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO

1) Esta pregunta está destinada a captar el posicionamiento ideológico de las fracciones más relevantes de los PPTT (según el criterio de listas al Senado) desde 1958 hasta 1966 en una escala que va del 1 al 7, donde (1) representa una posición de extrema izquierda y (7) una posición de extrema derecha, mientras que (4) representa el centro puro del espectro ideológico. ¿Dónde ubicaría Ud. en dicha escala a...?:

Elección	Partido	Fracción	Cabeza de lista	Izquierda - Derecha						
				1	2	3	4	5	6	7
1958	Partido Colorado	Batllismo – Lista 15	Luis Batlle Berres	1	2	3	4	5	6	7
		Ideales de Batlle – Lista 14	Luis A. Brause	1	2	3	4	5	6	7
	Partido Nacional	Herrerismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		UBD	Daniel F. Crespo	1	2	3	4	5	6	7
1962	Partido Colorado	Batllismo – Lista 15	Luis Batlle Berres	1	2	3	4	5	6	7
		UCB	César Batlle Pacheco	1	2	3	4	5	6	7
		PGP	Renán Rodríguez	1	2	3	4	5	6	7
	Partido Nacional	UBD	Daniel F. Crespo	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo - Ruralismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo Ortodoxo	Eduardo V. Haedo	1	2	3	4	5	6	7
1966	Partido Colorado	dad y Reforma - Lista 15	Alberto Abdala	1	2	3	4	5	6	7
		FCU (Frente Colorado de Unidad)	Glauco Segovia	1	2	3	4	5	6	7
		UCB	Augusto Legnani	1	2	3	4	5	6	7
		Por la defensa del Batllismo	Amílcar Vasconcellos	1	2	3	4	5	6	7
	Partido Nacional	Herrero - Ruralismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		Movimiento Nacional de Rocha	Felipe Gil	1	2	3	4	5	6	7
		Reconstrucción Blanca – Lista 400	Washington Beltrán M.	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo Ortodoxo	Alejandro Zorrilla	1	2	3	4	5	6	7

2) Supongamos por un momento que podemos clasificar en un continuo de 1 al 7, la propensión de una fracción partidaria al respeto por el régimen democrático, donde (1) representa la posición más autoritaria y (7) la posición más democrática. ¿Dónde ubicaría Ud. en dicha escala a...?:

Elección	Partido	Fracción	Cabeza de lista	Izquierda - Derecha						
				1	2	3	4	5	6	7
1958	<i>Partido Colorado</i>	Batllismo – Lista 15	Luis Batlle Berres	1	2	3	4	5	6	7
		Ideales de Batlle – Lista 14	Luis A. Brause	1	2	3	4	5	6	7
	<i>Partido Nacional</i>	Herrerismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		UBD	Daniel F. Crespo	1	2	3	4	5	6	7
1962	<i>Partido Colorado</i>	Batllismo – Lista 15	Luis Batlle Berres	1	2	3	4	5	6	7
		UCB	César Batlle Pacheco	1	2	3	4	5	6	7
		PGP	Renán Rodríguez	1	2	3	4	5	6	7
	<i>Partido Nacional</i>	UBD	Daniel F. Crespo	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo - Ruralismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo Ortodoxo	Eduardo V. Haedo	1	2	3	4	5	6	7
1966	<i>Partido Colorado</i>	Unidad y Reforma - Lista 15	Alberto Abdala	1	2	3	4	5	6	7
		FCU (Frente Colorado de Unidad)	Glauco Segovia	1	2	3	4	5	6	7
		UCB	Augusto Legnani	1	2	3	4	5	6	7
		Por la defensa del Batllismo	Amílcar Vasconcellos	1	2	3	4	5	6	7
	<i>Partido Nacional</i>	Herrero - Ruralismo	Martín Echegoyen	1	2	3	4	5	6	7
		Movimiento Nacional de Rocha	Felipe Gil	1	2	3	4	5	6	7
		Reconstrucción Blanca – Lista 400	Washington Beltrán M.	1	2	3	4	5	6	7
		Herrerismo Ortodoxo	Alejandro Zorrilla	1	2	3	4	5	6	7

Lista de Expertos consultados

- Bucheli, Gabriel
- Buquet, Daniel
- Caetano, Gerardo
- Cardarello, Antonio
- Chasquetti, Daniel
- De Armas, Gustavo
- Demasi, Carlos
- Doyenart, Juan Carlos
- Ferreira, Pablo
- Garcé, Adolfo
- González, Luis Eduardo
- Harriet, Silvana
- Marchesi, Aldo
- Mieres, Pablo
- Monestier, Felipe
- Nahum, Benjamín
- Pérez, Romeo
- Quiricci, Gabriel
- Rilla, José
- Yaffé, Jaime